

# La secuencia arqueológica andalusí (siglos XI-XII) de la Cueva de La Dehesilla (Sierra de Cádiz, España)

The andalusi archaeological sequence (11<sup>th</sup>-12<sup>th</sup> centuries) of La Dehesilla cave (Sierra de Cádiz, Spain)

Ruth Taylor, Luis G. Pérez-Aguilar, Daniel García-Rivero \*

Recibido 3/5/2018 — Aprobado 16/7/2018

## RESUMEN

Se presentan en este trabajo los nuevos datos proporcionados por las actividades arqueológicas recientes llevadas a cabo en la Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz), concretamente la excavación de dos cortes en la plataforma situada en la boca de acceso a la cueva. Este yacimiento es de reconocida importancia para la Prehistoria reciente del sector sur-occidental de la Península Ibérica, pero brinda ahora una serie de informaciones estratigráficas, estructurales y materiales que permiten confirmar la existencia en este lugar de un yacimiento de época andalusí. Son dos los periodos documentados, correspondientes a una ocupación del lugar en época de los primeros reinos taifas (segunda mitad del siglo XI) y una segunda fase cronológica-cultural de época almohade (segunda mitad del siglo XI), separadas ambas por un periodo de abandono del lugar de aproximadamente medio siglo. Los datos presentados, con especial énfasis en la documentación estratigráfica y en los indicadores materiales cerámicos, contribuyen a la definición del faseado de la secuencia de ocupación andalusí del yacimiento arqueológico de Cueva de la Dehesilla, mientras que en la discusión se ofrece una visión renovada de su contexto histórico y territorial regional.

**Palabras clave:** Estratigrafía; cerámica; Taifa; Almohade; al-Andalus.

## ABSTRACT

This paper presents the new data obtained from the recent archaeological work carried out at La Dehesilla Cave (Jerez de la Frontera, Cádiz), specifically from the excavation of two areas located on the platform just outside the cave entrance. This site is of renowned importance for the Late Prehistory of the southwestern sector of the Iberian Peninsula but now provides a series of stratigraphic, structural and material informations that enable us to confirm the existence of an Andalusí site. There is evidence of two periods, the first corresponding to an occupation during the time of the First Taifa Kingdoms (second half of the 11th century) and the second during the Almohad chrono-cultural period (second half of the 12th century), with an abandonment of approximately half a century between the two. The data presented here, with particular emphasis on the stratigraphic record and on the material pottery markers, contribute to the definition of the phases of the Andalusí sequence of occupation of the site of La Dehesilla Cave, while the discussion provides a renewed perspective on its regional historical and territorial context.

**Key words:** Stratigraphy; pottery; Taifa; Almohad; al-Andalus.

## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Hay pocos estudios en los que se analice la ocupación de cuevas en el sur peninsular durante el periodo andalusí (cf. CARA y RODRÍGUEZ, 1987; QUESADA, 1995; CARMONA *et alii*, 1999; BERTRAND, 2000; CANO, 2007, 2008; CARMONA, 2012). Esto no puede dissociarse

de la tendencia de la arqueología por los entornos urbanos, algo que puede influir en la comprensión de un periodo histórico en el que la amplia mayoría de la población ocupaba el campo, así como tampoco puede desconectarse de la tradicional atención prestada al trinomio *mudun* (ciudades), *ḥusūn* (fortalezas) y *qurà* (alquerías), el cual ha minimizado el

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.

interés sobre otras formas de ocupación del mundo rural (PÉREZ-AGUILAR, 2013).

El presente trabajo expone los nuevos datos recientemente obtenidos de las actividades arqueológicas en la Cueva de la Dehesilla (Fig. 1), situada en el término municipal de Jerez de la Frontera aunque muy próxima a la localidad de Algar (Cádiz), en las estribaciones occidentales de la Sierra de Cádiz. Este yacimiento se emplaza concretamente en la ladera sur del cerro Arrayanosa. La boca actual de la cueva se ubica en la coordenada UTM (ETRS89, huso 30) X: 264555; Y: 4061867, a una altura de 290 m s.n.m., siendo la cota máxima del cerro de 464 m.

Se trata de una cueva relativamente grande. P. Acosta y M. Pellicer (1990: p. 22) acotaron sus dimensiones en 55 m de largo por una anchura máxima de 28 m, llamando la atención sobre el buzamiento progresivo que la cavidad mostraba desde la entrada hacia el Norte. Nuestro equipo ha podido llevar a cabo un levantamiento en 3D de la Cueva de la Dehesilla (GARCÍA-RIVERO *et alii*, en prensa a) del que se presenta tanto un perfil longitudinal de la misma como una planta (Fig. 2). Gracias a ello podemos afirmar que la anchura máxima es de 35 m y la longitud de 50 m aproximadamente. Por su parte, la altura máxima documentada a partir de suelo actual es de 22,23 m. La boca de la cueva tiene unos 16,25 m de ancho, encontrándose la caverna compartimentada en cuatro salas de diferentes dimensiones. Delante de la entrada existe una plataforma externa relativamente llana de unos 50 m<sup>2</sup> aproximadamente, con orientación hacia el Sur y una gran visibilidad del entorno meridional del cerro.

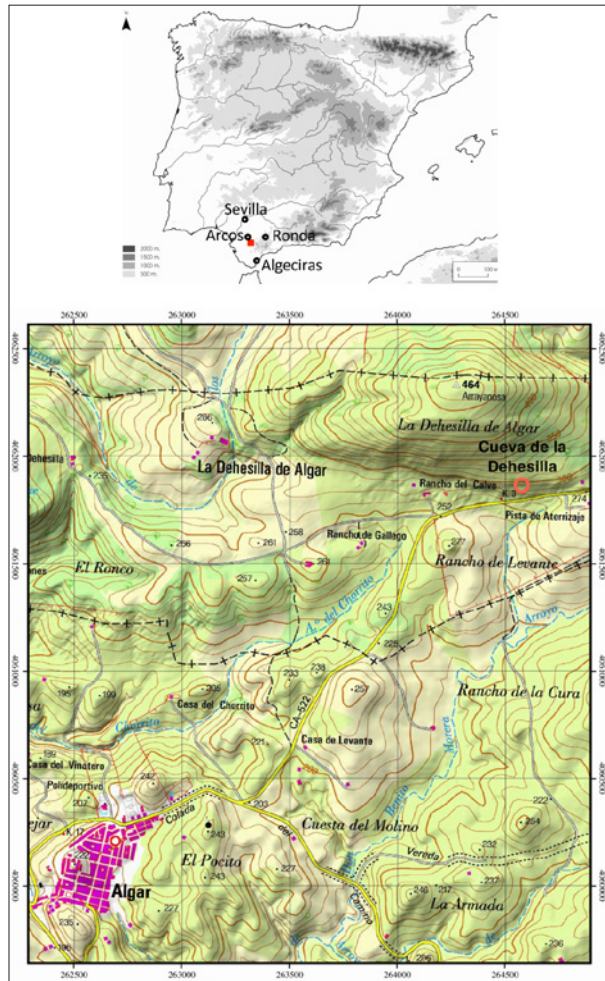


Fig. 1. Localización de la Cueva de la Dehesilla.

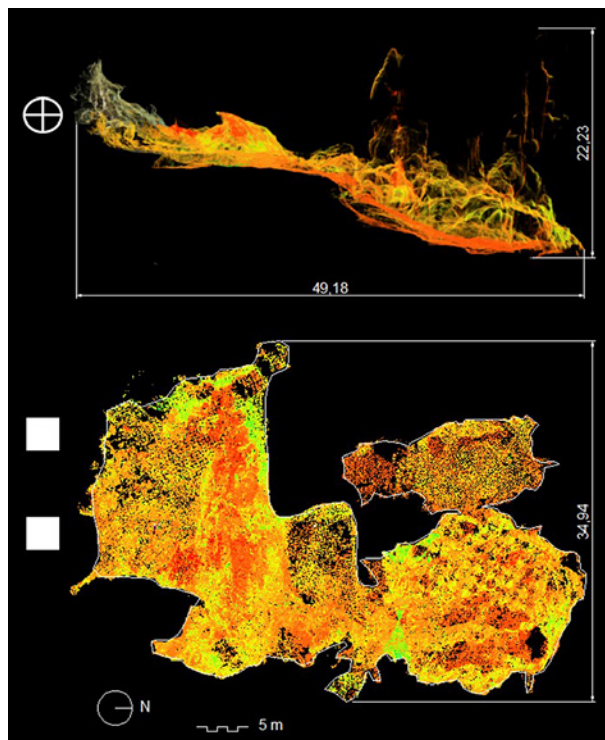


Fig. 2. (Arriba) Sección longitudinal N-S y (Abajo) planta de la cueva con la ubicación de los dos cortes externos (C001 y C002).

Desde dicha terraza es imposible seguir ascendiendo el cerro de Arrayanosa en dirección Norte debido a la verticalidad de la pared rocosa. A unos 70 m al Sur se localiza una antigua ruta que en la primera edición del MTN se denominaba Camino de la Plata. Concretamente el topónimo “plata” resulta de la castellanización del árabe *balāt*, término que hacía alusión a un camino o calzada de posible origen romano (cf. FRANCO, 2005: pp. 46-47; VIGUERA, 2013: pp. 59-65). A su paso por los pies de la ladera meridional del cerro de Arrayanosa, esta vía de comunicación presentaba aproximadamente una trayectoria Este-Oeste, y coincide en parte con la actual carretera provincial CA-6107 y en parte con un camino rural que va desde los ranchos del Calvo y del Gallego hacia Tempul. Al dejar atrás el Cortijo de la Dehesilla el camino llega a la Venta del Silletero, girando a partir de este punto hacia al Suroeste por una vereda homónima que en la primera edición del MTN también se llamaba Antiguo Camino Real de la Plata. Esta vía vadeaba el río Majaceite en un tramo hoy invadido por el Embalse de Guadalcaçín II, entre los cerros de El Chifle y El Rozalejo, para llegar a Tempul y conectar desde aquí con la antigua ruta a Jerez de la Frontera. De otro lado, el otrora Camino de la Plata en dirección Este conducía a Ubrique, donde en época romana se emplazaba la ciudad de *Ocvri* (Salto de la Mora). Al menos parte de este camino podría relacionarse con la significancia ganadera tanto de la zona de dehesa como del enclave aquí analizados, pudiendo funcionar como vía pecuaria en la corta-media distancia junto a otros caminos del entorno. Pero también es relevante a un nivel de comunicaciones más amplio, pues enlaza nuestra zona de estudio con el valle del río Majaceite, –afluente del Guadalete–, con la campiña jerezana y con otros puntos de la Sierra.

Desde el yacimiento en línea recta hacia el Sur, hasta llegar al Camino de la Plata, la pendiente es del 50%. En cambio, la conexión entre nuestro enclave y dicha ruta resulta más sencilla hacia el Este, ya que la pendiente es del 7.9%, tratándose además éste del itinerario que con mayor frecuencia se usa para

llegar a la Cueva de la Dehesilla. Al Sur de este camino y en las inmediaciones del arroyo de Don Benito Morera se localizan una serie de colinas de escasa altura (200-250 m aprox.) cuyos suelos presentan a día de hoy un uso agropecuario. Sin embargo, resultaría pecar de presentismo geográfico el trasladar dicho uso al periodo medieval. La inexistencia de trabajos de prospección arqueológica en el área más cercana a nuestro yacimiento impide de momento hacer alusiones concretas a otros enclaves rurales de proyección agropecuaria. No obstante, el análisis de los ecofactos de los contextos medievales de la Cueva de la Dehesilla invita a pensar que estos debieron existir, al evidenciarse cierto trasiego de productos agrícolas que debieron intercambiarse entre tales núcleos y el asentamiento esencialmente ganadero de dehesa que aquí tratamos (GARCÍA-RIVERO *et alii*, en prensa b). De momento sólo podemos acudir a la toponimia y a la información arrojada por las fuentes históricas a la hora de barajar la posible existencia de *qurā* o *mayāšir* en los alrededores. Cerca debieron localizarse una serie de sitios mencionados en el Repartimiento de Sevilla, tales como la alquería de Cañillas-Abena Mugubet (¿Cortijo de Cañillas?) o el machar de Aznar (¿en la Sierra de Aznar?); y quizás algo más distante la alquería de Mathet-Madafil (¿El Matite?) (GONZÁLEZ, 1951: pp. 70 y 75; PGOU, 2009: pp. 59-60). También Algar aparece mencionada en textos bajomedievales en calidad de aldea (MARTÍN, 2003a: pp. 170-175; MÁRTÍN, 2003b: p. 294), siendo igualmente sugerentes los topónimos Benajima (a 2,5 km al norte de la Cueva de la Dehesilla), Macharnudo (a 9,6 km al oeste) o Abrajanejos (a 6,3 km al noreste).

La Cueva de la Dehesilla es un sitio muy conocido en el panorama historiográfico de la Prehistoria reciente, especialmente por su ocupación neolítica (ACOSTA y PELLICER, 1990). Sin embargo, desde el inicio de los trabajos de exploración del lugar en 1970, cuando un grupo de espeleólogos elaboró un primer plano topográfico de la cavidad y recogió algunos materiales arqueológicos del suelo de la cueva, se tienen indicios de actividades humanas también de época medieval

(VIÑAS, 1970, 1971; MARTÍ *et alii*, 1975). Se propuso entonces, con base en los materiales disponibles, una fase cultural islámica con un rango cronológico entre los siglos X y XIII d.C. (MARTÍ *et alii*, 1975: pp. 32 y ss.).

Durante el mes de agosto y parte del de septiembre de 2016<sup>1</sup>, nuestro equipo realizó una campaña de intervención arqueológica dentro del marco del proyecto "*Cueva de la Dehesilla: Estudio arqueológico y paleoambiental para el conocimiento de la ocupación humana prehistórica de la Sierra de Cádiz*", dirigido por uno de los firmantes (DGR). Dicha intervención arqueológica constituyó la excavación de dos cortes de dimensiones 4x4 m en la terraza exterior (C001 y C002), justo delante de la boca de entrada a la cueva. En estos (Fig. 2), al aire libre, se ha documentado una secuencia estratigráfica potente y un registro material mueble abundante que se puede fechar, concretamente, en los siglos XI y XII d.C.

El sitio de la Cueva de la Dehesilla se puede, por tanto, insertar en la geografía territorial de la *kūrat Šiḍūna* o cora de Sidonia, división político-administrativa que limitaba al norte con las coras de *Išbīliya* (Sevilla), *Mawrūr* (Morón de la Frontera) y *Labla* (Niebla), al sur con la cora de *al-Ŷazīrat al-Ḥaḍrā* (Algeciras), al este con la cora de *Tākūrūnnā* (Ronda) y al oeste con el Atlántico (BORREGO, 2016: pp. 107-108). A mediados del siglo IX la *madīna* de *Šiḍūna* dejó de funcionar como capital de la cora debido a los ataques normandos (años 844-845)<sup>2</sup>, beneficiándose de esta situación *Qalsāna* (Junta de los Ríos, Arcos de la Frontera) gracias a su situación estratégica, interior pero con buena comunicación (cf. ABELLÁN, 2003: p. 59; MARTÍNEZ, 2008: pp. 380-381; RICHARTE y AGUILERA, 2003: pp. 87-89 y 97-98). A unos 7 km al NE de *Qalsāna* se localizaba el *ḥisn* de *Arkuš* (Arcos de la Frontera), una for-

taleza que actuaba como cabecera de distrito (MARTÍNEZ, 2008: p. 390). Este enclave no sólo tenía funciones defensivas y de control del territorio, sino que el alcaide que estaba al mando de la guarnición allí acantonada también debía recaudar los impuestos entre las comunidades rurales que del *ḥisn* dependían, especialmente entre las *qurà*. El *ḥisn* de *Arkuš* debió de ser, junto al de *Ṭanbīl* (Tempul, Algar), una de las cabeceras del *iqḷīm* de *al-Aṣnām* o distrito de los Ídolos.

El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer una contribución a la definición de la ocupación andalusí del yacimiento arqueológico de Cueva de la Dehesilla. Se presentan, para ello, los resultados de la secuencia medieval islámica, atendiendo fundamentalmente a la propia documentación estratigráfica y a los indicadores materiales cerámicos que permiten precisar la cronología de las distintas fases y periodos. Tomados en su conjunto, estos datos permiten abrir una nueva discusión sobre las características y la naturaleza de este yacimiento dentro de su contexto histórico regional.

## TÉCNICAS Y MÉTODOS

La excavación arqueológica llevada a cabo en 2016 se centró en la plataforma externa situada justo en frente de la boca de acceso a la cueva, pues se estimaba como un área apropiada para la ocupación humana. Se pretendía conocer la potencia estratigráfica de esta área así como definir sus características cronológicas y funcionales. Para ello se ejecutaron dos cortes arqueológicos de 4 x 4 m (Fig. 3). Durante la intervención se siguió el sistema de documentación y registro desarrollado por E.C. Harris (1991), de forma que la excavación ha estado vertebrada a partir de la documentación sistemática de las distintas

1 Los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante el año 2016 recibieron el apoyo económico de diversas entidades de la Universidad de Sevilla: el Plan Propio de Docencia, el Vicerrectorado de Investigación, la Facultad de Geografía e Historia, el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Grupo HUM949-PAI.

2 Aunque no entraremos en él, existe un importante debate relacionado con la ubicación de esta ciudad. Las propuestas más recientes la sitúan en el yacimiento de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (cf. BORREGO, 2007; MARTÍNEZ, 2008: 381-382).





**Fig. 3.** Plataforma delante de la boca de acceso a la cueva y planteamiento de los cortes C001 y C002.

unidades estratigráficas en orden inverso al de su formación, desde las más recientes hasta las más antiguas.

El trabajo topográfico y el registro espacial de elementos arqueológicos se ha hecho a través del uso de estaciones totales y ordenadores portátiles con el software EDM Mobile creado por H. Dibble y S. McPherron<sup>3</sup>, que permite asociar a cada coordenada un conjunto personalizable de información. Toda esta información se almacena en una base de datos fácilmente exportable a un software de almacenamiento y gestión de datos. Concretamente, se ha usado este sistema para cartografiar espacialmente todas las estructuras así como las interfaces entre las unidades estratigráficas. También se han georreferenciado mediante coordenadas determinados elementos arqueológicos, como artefactos singulares. Dicha información espacial ha sido

procesada y gestionada en ArGIS, permitiendo generar las planimetrías correspondientes a las distintas fases estratigráficas. Los perfiles estratigráficos de los cortes se han dibujado a mano y se han digitalizado posteriormente con el software AutoCAD.

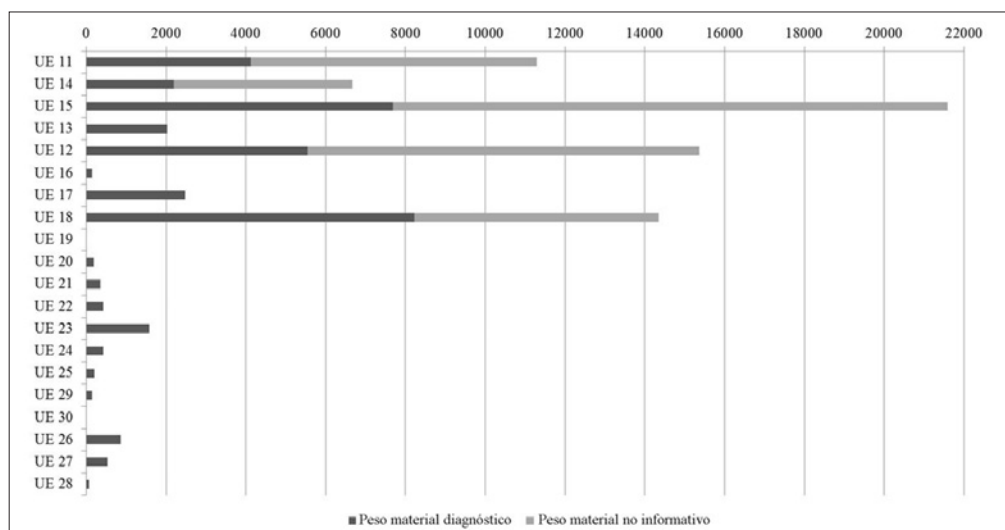
La totalidad del material arqueológico mueble fue recogida durante el proceso de excavación e identificada con base en su corte (C001 y C002) y unidad estratigráfica (UE) de procedencia. Los materiales fueron clasificados en primer lugar en función de su materia prima y grupo funcional (material cerámico, constructivo, piedra, lítico, metal, vidrio, hueso, muestra de sedimento, muestra de carbón), de manera que se procediese a su tratamiento (limpieza, secado, documentación volumétrica y gráfica, inventario y almacenamiento) con base en los criterios técnicos más adecuados para cada tipo de material.

<sup>3</sup> <http://www.oldstoneage.com/software/edm-mobile.shtml>

Dado el gran volumen de material cerámico recuperado en los cortes C001 y C002, se llevó a cabo una selección de los materiales cerámicos con base en criterios estratigráficos y formales. Quedaron excluidos del análisis los conjuntos procedentes de los estratos superficiales datados en momentos históricos posteriores a la época medieval. Éste fue el caso de los conjuntos de las UUEE 1, 2b, 3 y 3b<sup>4</sup> del corte C001, y de las UUEE 1, 2, 3 y 4 del corte C002. Por otra parte, las características tipológicas, formales y de fragmentación de los materiales cerámicos de ambos cortes justificaron una selección previa a su tratamiento (Fig. 4), de forma a centrar el estudio en aquellos materiales con mayor grado de información y precisión histórica arqueológica. Algunos estratos contenían una cantidad importante de fragmentos de tejas y/o de fragmentos cerámicos sin indicaciones formales o estilísticas útiles. Los materiales constructivos y los fragmentos cerámicos no diagnósticos fueron cuantificados y apartados momentáneamente del análisis, manteniéndose no obstante una representación de las diferentes pastas, grosores de pared y tratamientos de superficie presentes en las piezas amorfas.

El estudio cerámico ha permitido la asignación cronológica y cultural de los conjuntos

de cada unidad y fase estratigráfica, como apoyo fundamental a la reconstrucción de la secuencia histórica documentada. Nos hemos basado para ello en la identificación de los marcadores formales y estilísticos característicos, empleando la nomenclatura tipológica al uso para la cerámica andalusí, siguiendo los esquemas de clasificación descriptiva y los ensayos de seriación propuestos por varios autores para el sector suroccidental de al-Andalus (ACIÉN *et alii*, 1991; AGUILAR *et alii*, 1998; MONTILLA, 2002; BELTRÁN, 2005; VERA y LÓPEZ, 2005; PERLES y ANDRADES, 2009; CAVILLA, 2012, 2014; GONZÁLEZ *et alii*, 2015). Las láminas de dibujo que se facilitan en los apartados correspondientes de este trabajo constituyen un resumen tipológico representativo de la diversidad formal del material documentado, con especial atención a los tipos diagnósticos para la asignación cronológica de cada conjunto material (unidad estratigráfica o fase). En segundo lugar, la caracterización volumétrica de los conjuntos cerámicos detallados a lo largo del texto se considera como aporte a la comprensión deposicional y tafonómica de la propia formación del registro arqueológico, a lo largo de los diferentes episodios de actividad humana en el lugar.



**Fig. 4.** Proporción analizada del conjunto cerámico para el corte C002 medida en gramos.

4 El uso de letras en algunas denominaciones de UUEE no ha de entenderse en un sentido interpretativo jerárquico, sino como unidades que, en campo, se pensaron estrechamente asociadas en términos estratigráficos.

## RESULTADOS

Los cortes C001 y C002 permiten reconstruir la realidad estratigráfica y funcional del área externa justo en frente de la boca de la caverna, mientras que el estudio de sus materiales cerámicos aporta las informaciones claves para entender la secuencia en términos cronológicos. Los dos cortes suponen una imagen representativa de dicho espacio (Figs. 5 y 6), si bien ha sido en el corte C002 donde se ha podido documentar la secuencia estratigráfica antrópica más completa, e inferir con mayor precisión y detalle la naturaleza y uso del área a lo largo de cada fase estratigráfica y periodo histórico. Se puede anotar asimismo la importante diferencia entre los volúmenes totales de material cerámico recuperado en sendos cortes: aproximadamente 11 kg en el corte C001 y un poco más de 110 kg en el corte C002.

### Corte C001

En relación con el corte C001, se han documentado cuatro fases estratigráficas (Fig.

5). Las dos primeras se vinculan a la etapa andalusí, la tercera al abandono del lugar y la cuarta a un periodo posterior.

### Fase 1

La fase más antigua comprende las UUEE 5, 6b y 10 (Fig. 7). La UE 5 es un estrato que presenta una acentuada pendiente proyectada al Norte, en dirección a la cueva, y cuya interfaz superior se ha denominado UE 6b. Ésta constituyó un suelo que debió generarse de forma natural, fruto de la erosión y traslación sedimentaria hacia el interior de la cueva. También se han localizado grandes bloques de piedras calcáreas que debieron ser desprendimientos de la antigua entrada de la cueva (Fig. 8).

El escaso aporte antrópico en la formación del nivel deposicional UE 5 se corresponde asimismo con el volumen muy reducido del material cerámico documentado (275 g). Éste se presenta además muy fragmentado y con pocas posibilidades de datación precisa. Los fragmentos más diagnósticos de esta unidad

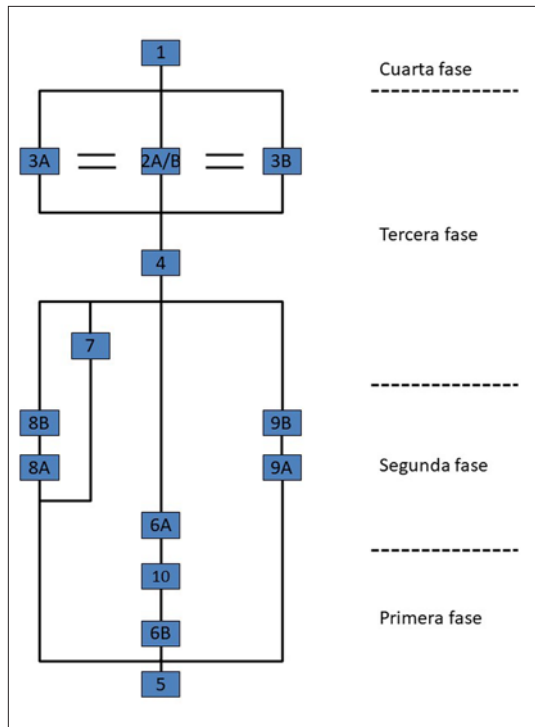


Fig. 5. Matriz arqueológica con las fases estratigráficas del corte C001.

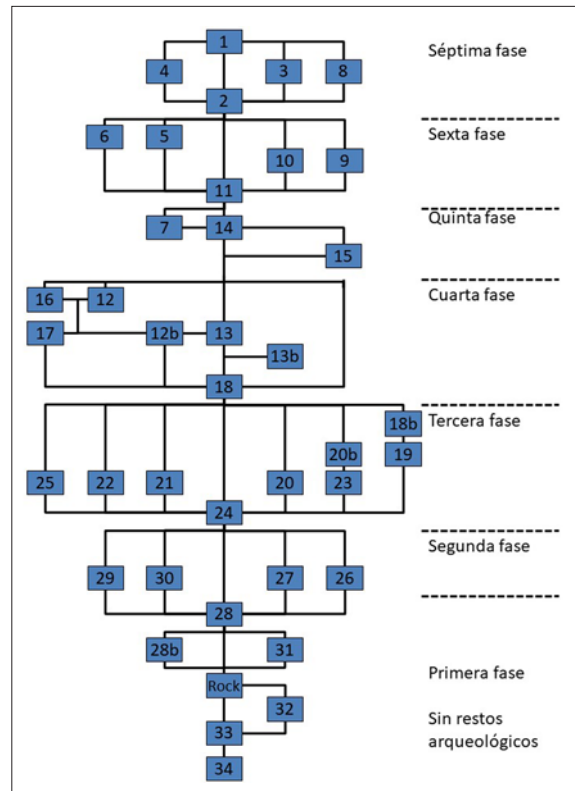
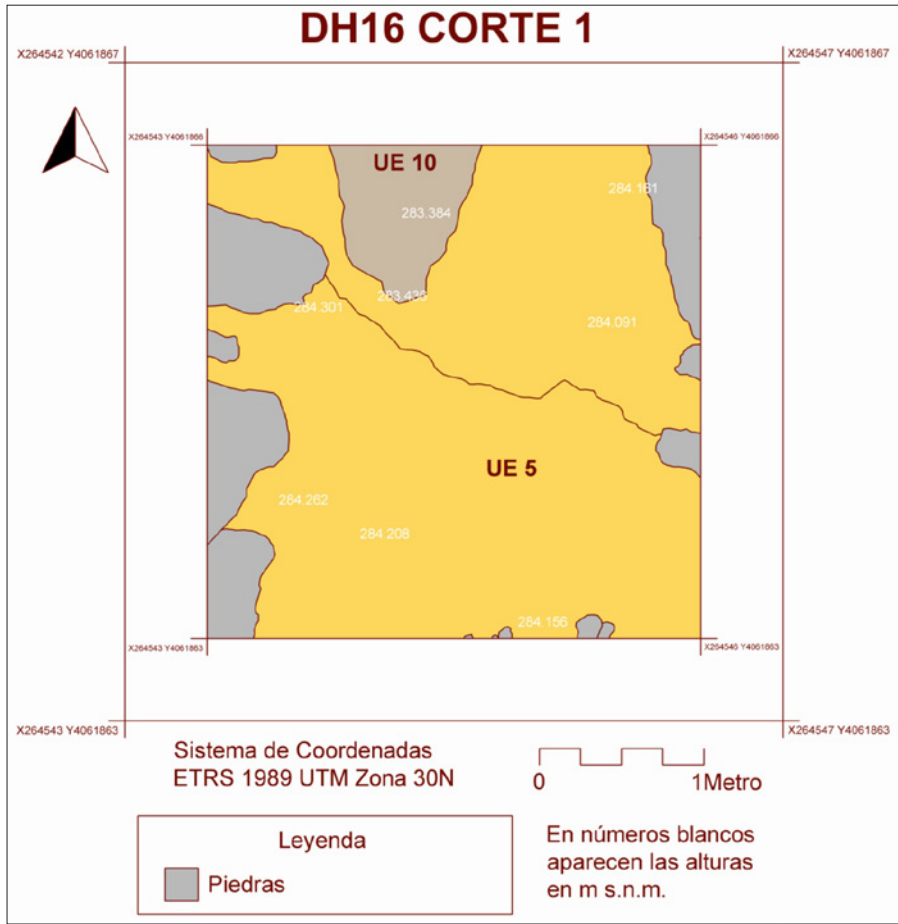


Fig. 6. Matriz arqueológica con las fases estratigráficas del corte C002.





**Fig. 7.** Planta correspondiente a la Primera fase estratigráfica del corte C001.

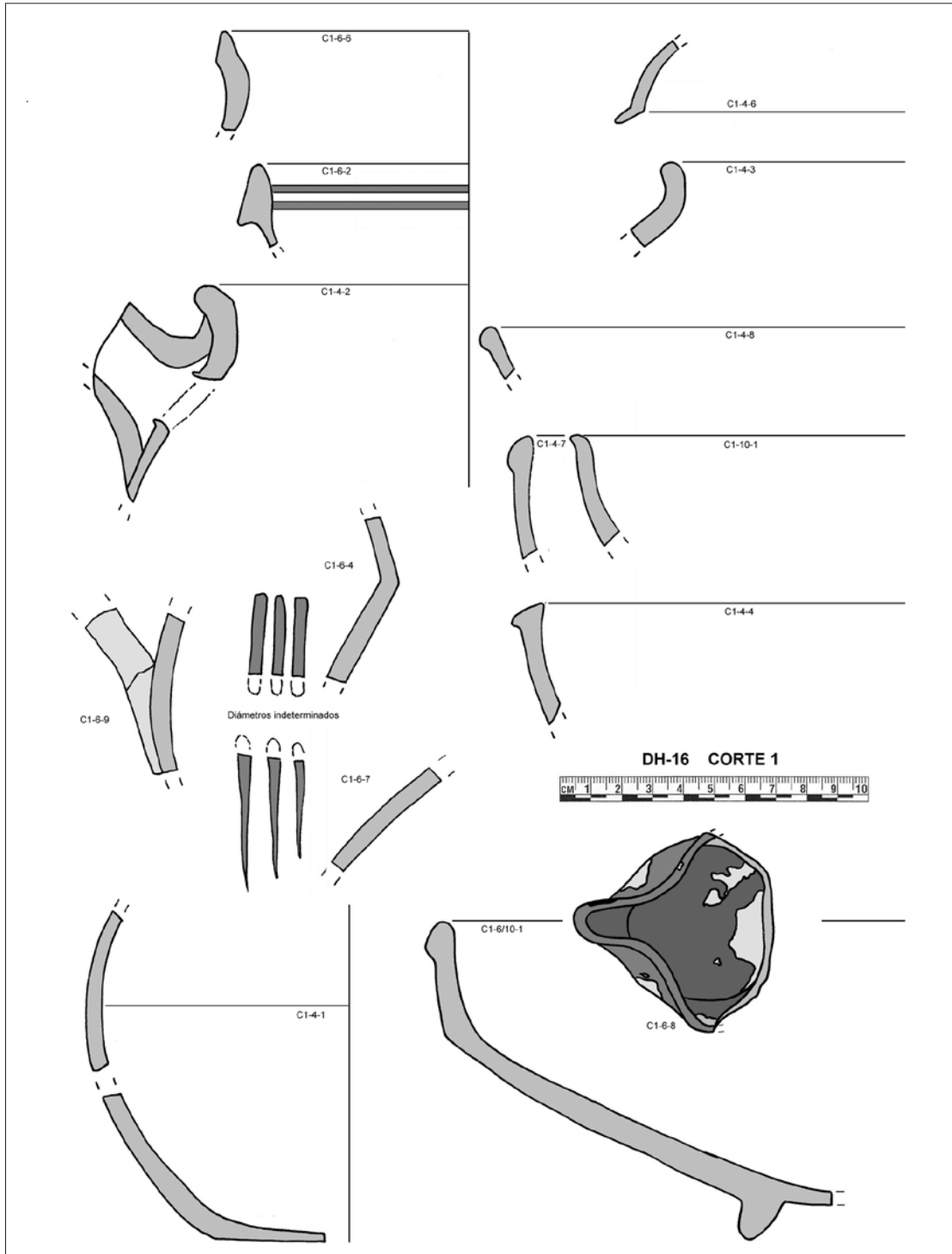


**Fig. 8.** Estado del corte C001 al final de su excavación mostrando todavía algunos de los grandes bloques calizos.



pertenecen a una olla de labio redondeado exvasado sin cuello de pasta oscura sin cubierta; al cuerpo de una forma cerrada de pequeñas dimensiones de pasta clara depurada con vestigios de un motivo decorativo, tal vez vegetal, en negro sobre una cubierta blanca mate; y a una piquera de candil de

pasta clara sin tratar. En la parte inferior de la UE 6b se ha localizado una capa de cenizas con restos de cerámica que podrían corresponder a un hogar (UE 10) (Fig. 7). Aquí se han hallado varios elementos materiales de interés. El más destacado es un gran atañor (Fig. 9) (el recipiente más completo recuperado en los



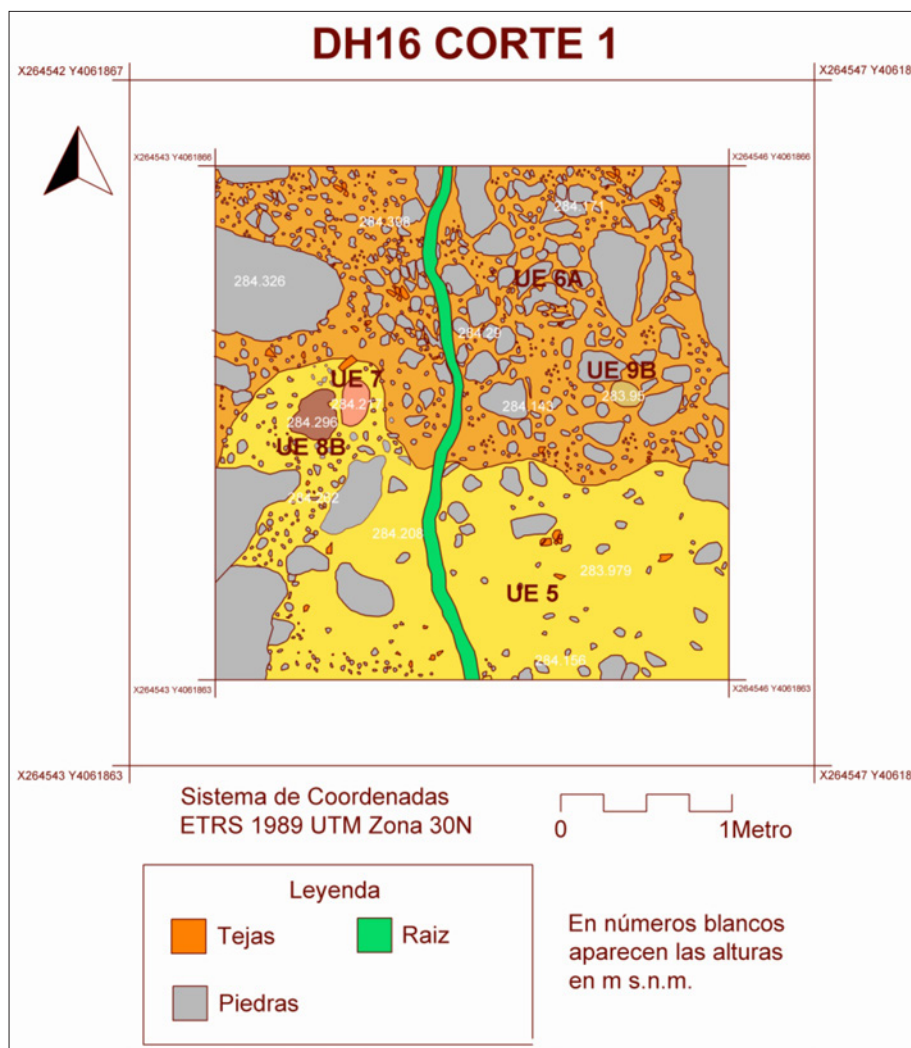
**Fig. 9.** Conjunto tipológico cerámico representativo del corte C001 – segunda mitad del siglo XII d.C.

cortes C001 y C002, con aproximadamente los dos tercios de la pieza) de pasta negruzca sin cubierta, hallado boca abajo sobre la mancha de cenizas, y otros fragmentos cerámicos (300 g) pertenecientes a otros recipientes. Entre ellos, un cuenco de borde simple de pasta gris y cubierta melada verde brillante, un recipiente de pared fina acanalada de pasta clara con cubierta melada miel brillante, un fragmento de pasta naranja depurada pintado con trazos finos en blanco y una ollita de pared fina de cuello recto de pasta oscura sin cubierta. La asignación cronológica de estos materiales de clara tradición islámica, con base en sus características propias y sus paralelos inmediatos en el corte C002, se debe formular con precaución. En efecto, el ataífor de pasta negruzca, el cuenco con cubierta verde (ambos de la UE 10) y la forma cerrada con decoración vegetal (de la UE 5) muestran similitudes tecnológicas

y estilísticas con materiales fechados en la segunda mitad del siglo XI d.C. en la secuencia del corte C002. Sin embargo, las unidades UE 5 y 10 del corte C001 contienen materiales de asignación cronológica cultural almohade, por lo que habría que fechar esta fase estratigráfica en la segunda mitad del siglo XII d.C.

## Fase 2

La Segunda fase estratigráfica del corte C001 queda conformada por las UUEE 6a, 8a, 8b, 9a y 9b. Se caracteriza por la nivelación del terreno mediante la deposición de una capa de tierra arcillosa de color marrón, con intrusiones de algún que otro cascote de piedra (UE 6a). De este modo se generó un suelo de ocupación formado en parte por la UE 5, que todavía afloraba hacia la zona meridional de corte, y la UE 6a (Fig. 10).

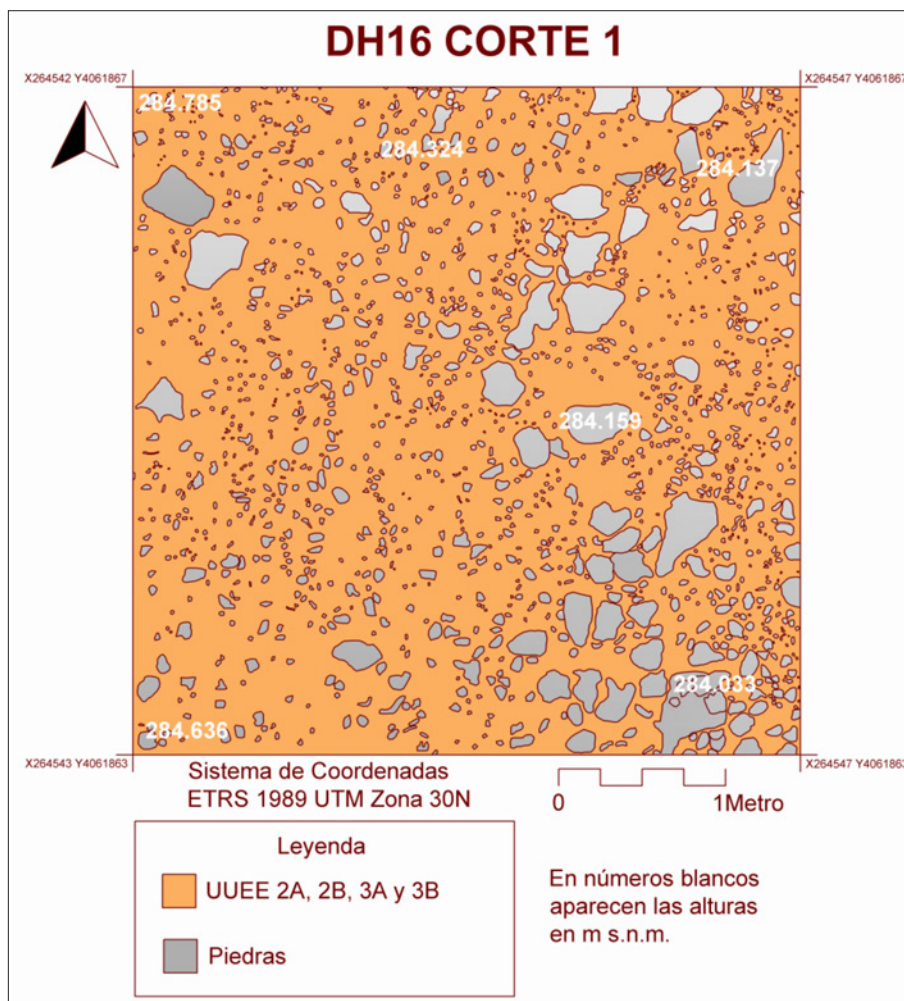


**Fig. 10.** Planta correspondiente a la Segunda fase estratigráfica del corte C001.

El nivel de relleno y nivelación (UE 6a) proporcionó un total de 1,328 kg de materiales cerámicos que permiten fechar este depósito con seguridad en la segunda mitad del siglo XII d.C. Para ello hay que anotar la presencia de diferentes marcadores tipológicos: fragmentos de ollas de pared fina, de cuello recto, de pasta roja sin tratar o pintada con trazos lineales verticales en blanco, aunque perdura todavía el tipo de olla o marmita de borde redondeado exvasado sin cuello; fragmentos de diferentes jarros; asas de piezas de mesa y de almacenamiento de tamaño pequeño, sin tratar, incluyendo asas cortadas de aristas marcadas; varios fragmentos amorfos melados miel y amarillo; y un candil de cazoleta trilobulada casi completo con cubierta melado verde alterado (Fig. 9), una tipología introducida en época almohade. Las UUEE 8a, 8b, 9a y 9b no contenían ningún material arqueológico.

### Fase 3

Si bien en el corte C001 no se han localizado evidencias vinculadas a estructuras constructivas sólidas, en la Tercera fase se documenta un proceso de derrumbe de algún tipo de edificio anterior que debió ser contemporáneo al suelo de ocupación citado previamente (UE 6a), siendo su construcción la razón por la que se nivelaría el terreno. Se ha localizado un nivel de derrumbe de un tejado (UE 4) sobre las UUEE 5, 6a, 7, 8b, 9b. Este debió corresponderse con el desplome de la techumbre de esa posible edificación supuestamente inmediata al corte. Al abandonarse ésta, el tejado sería lo primero en deprimirse. Sobre el derrumbe de tejas encontramos otro nivel de derrumbe (UUEE 2a/b y 3a/b), esta vez compuesto de mampuestos de pequeño y mediano tamaño, y alguna que otra intrusión de tejas (Fig. 11). Tales mampuestos debieron



**Fig. 11.** Planta correspondiente a la Tercera fase estratigráfica del corte C001.



conformar los muros de la citada estructura. Los materiales arqueológicos cerámicos contenidos en la UE 4 (806 g) se pueden datar de nuevo en la segunda mitad del siglo XII d.C., sin llegar en ningún caso al siglo XIII. Se trata de un conjunto formalmente diverso (Fig. 9) en el cual destacan varios fragmentos de una redoma cubierta con engobe rojo, el borde y perfil parcial de un jarro de pitorro de pasta clara sin tratar, varios fragmentos de un mismo ataífor melado moteado, diversos bordes de orza pequeña sin cuello, de cuenco-cazuela de pasta roja sin tratar, de tapadera melada de pasta naranja, y asas de piezas de almacenamiento de tamaño mediano y pequeño o de mesa sin tratar o pintadas.

#### Fase 4

La Cuarta y última fase documentada en C001 constituye, sobre los niveles anteriores de derrumbe, una capa de tierra superficial contemporánea (UE 1). Se destaca la ausencia de fases de actividad medieval cristiana y moderna.

### Corte C002

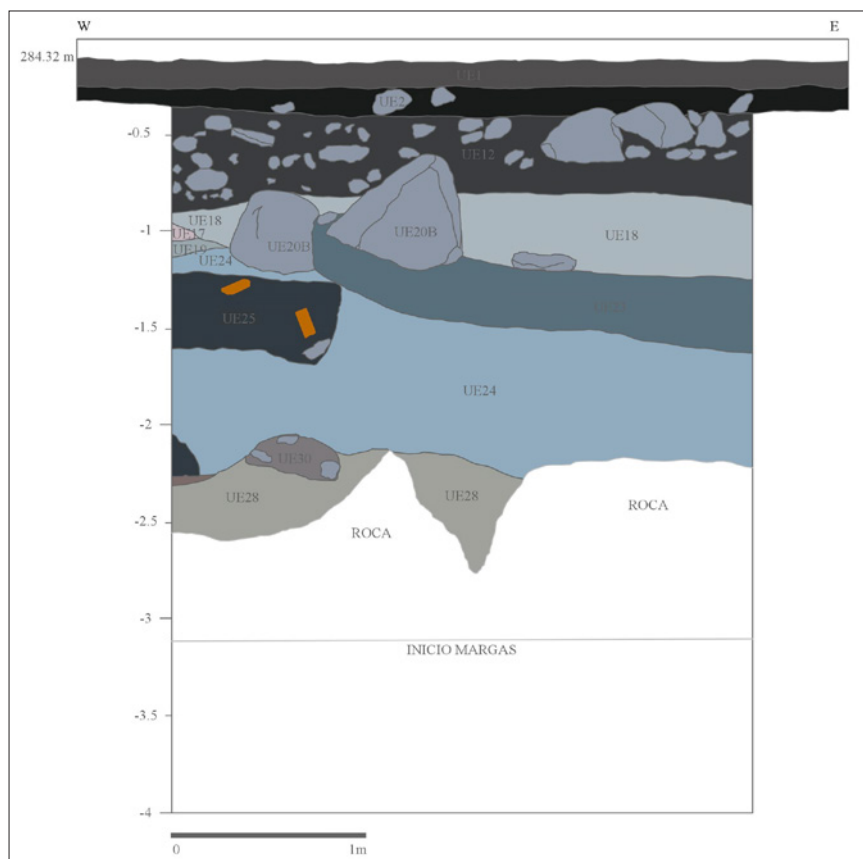
La secuencia documentada en el corte C002 es más completa que la anterior. Se documentan siete fases estratigráficas (Fig. 6), pertenecientes principalmente a dos periodos culturales de época medieval andalusí y a una contemporánea.

#### Fase 1

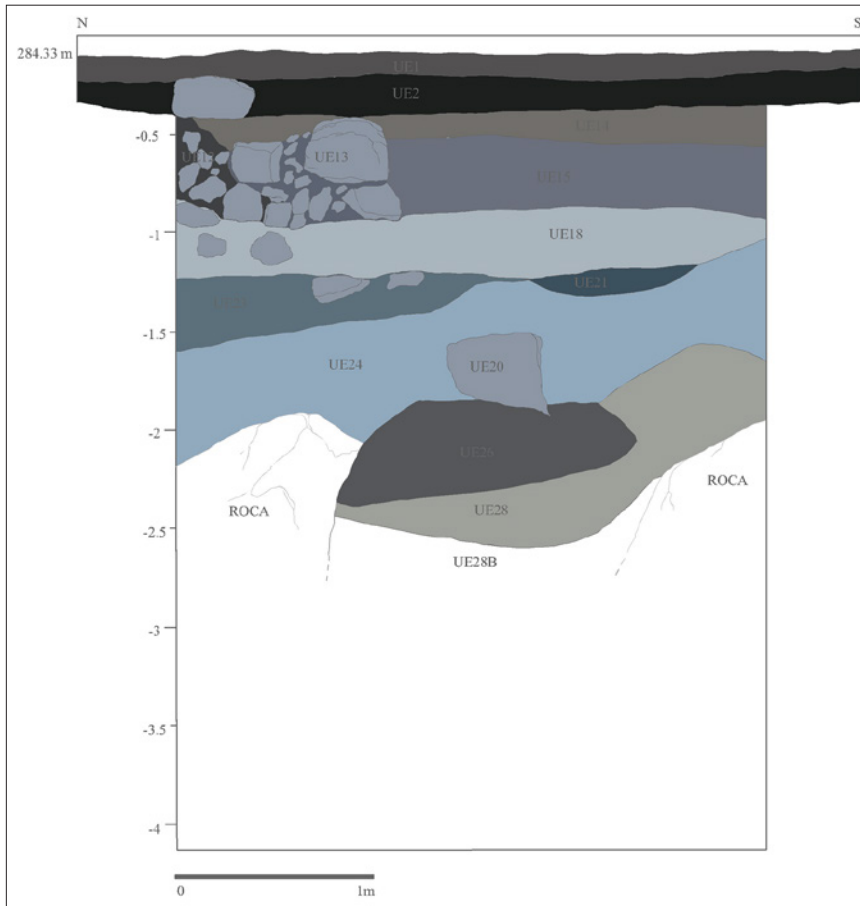
La fase estratigráfica más antigua documentada en este corte engloba a las UUEE 28, 28b, 31, Roca, 32, 33 y 34 (Figs. 6, 12, 13, 14 y 15). Se trata de un conjunto de unidades deposiciones de origen geológico natural previo a la ocupación humana del área. Coherente con este origen se constata la práctica ausencia de registro antrópico en esta fase. Se anota además la completa ausencia de restos faunísticos.

#### Fase 2

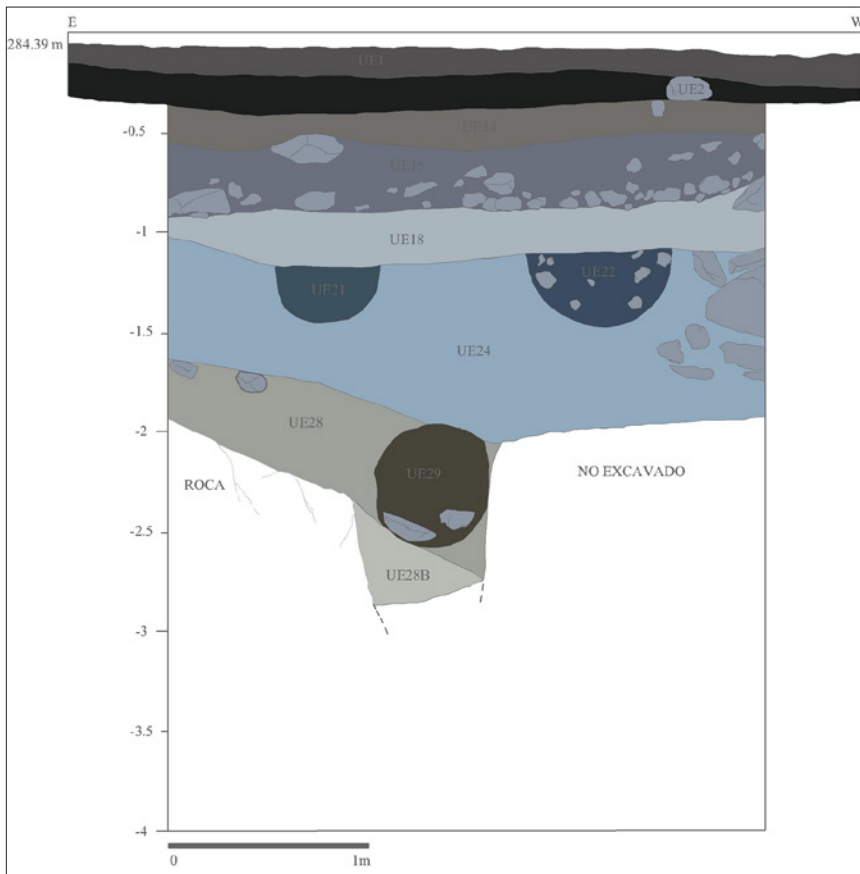
La Segunda fase estratigráfica registra las primeras actividades humanas en el área. Las



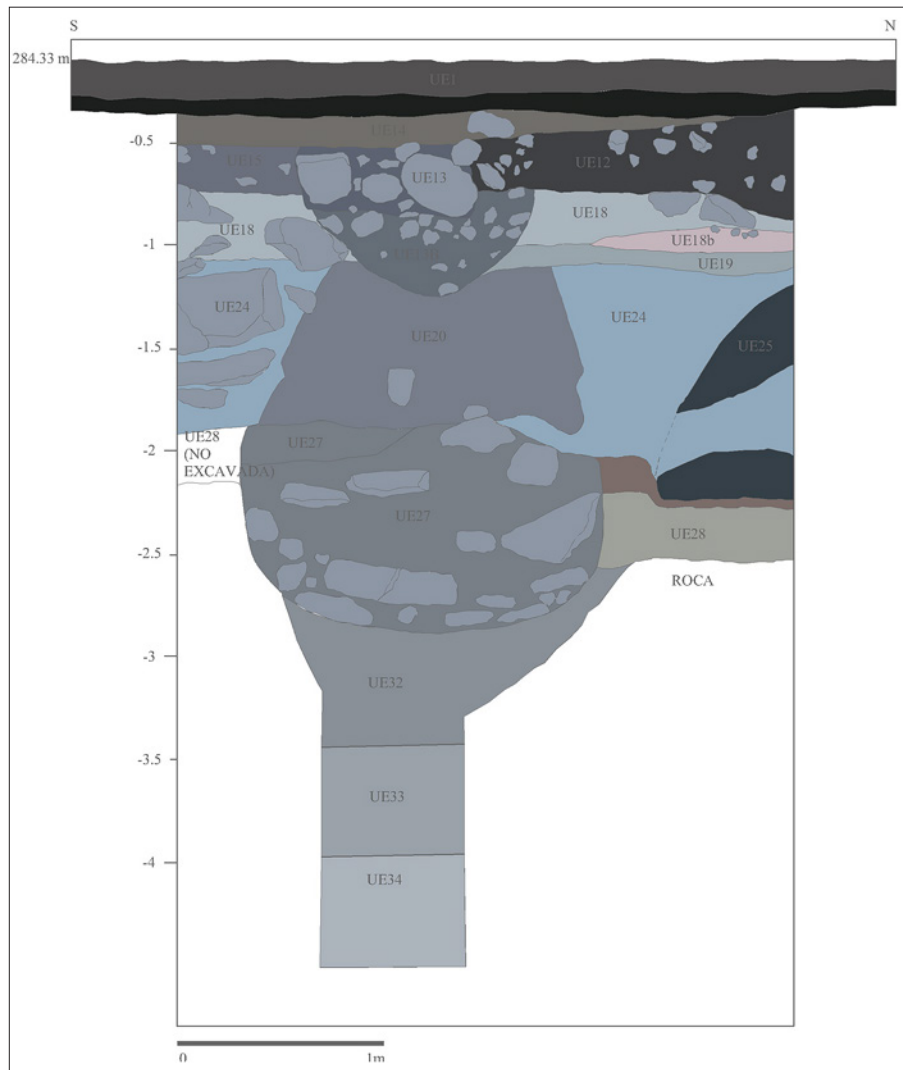
**Fig. 12.** Perfil estratigráfico N del corte C002.



**Fig. 13.** Perfil estratigráfico E del corte C002.



**Fig. 14.** Perfil estratigráfico S del corte C002.



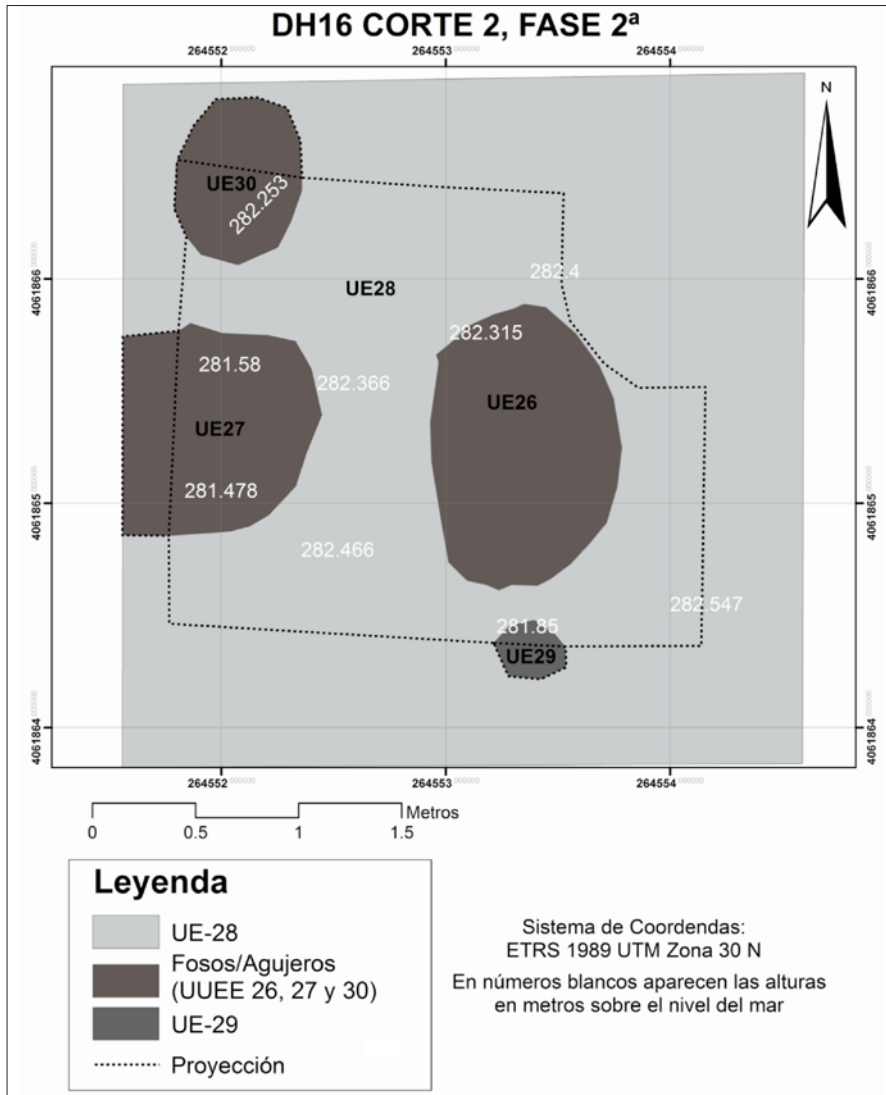
**Fig. 15.** Perfil estratigráfico W del corte C002.

conforman las UUEE 26, 27, 29 y 30. Todas ellas son unidades verticales negativas, es decir, agujeros de diversos tamaños, que se realizan sobre la interfaz superior de UE 28, que por tanto constituía en ese momento un nivel de suelo (Fig. 16). Los rellenos de estas negativas suelen ser heterogéneos, sobre todo el de UE 27, constituidos por una mezcla de tierra de diferentes tonalidades, y en el caso de UUEE 27 y 29, tienen en sus interfaces superiores un nivel oscuro de tierra afectada por fuego. Las características de estas negativas son distintas para los casos 26 y 27 y, por otro lado, para 29 y 30. De las dos últimas no es fácil precisar su naturaleza específica, pero las dos primeras, de mayores dimensiones, contienen abundantes piedras, al menos en su uso final, tal vez con el propósito de limpieza y acondicionamiento del área para su

ocupación humana. El relleno de UE 27 está conformado en su mayor parte por piedras de diversos tamaños y deposiciones arbitrarias e irregulares, y en menor medida por tongadas de tierra de diversas texturas y tonalidades.

UE 28, el estrato de origen natural que actuó como nivel de suelo durante la primera ocupación humana, ha proporcionado sólo tres fragmentos cerámicos (68 g): un borde de tendencia cerrado de pared fina con arista y pasta de tonalidad pajiza, un galbo de posible pieza de almacenamiento de pasta también pajiza y un galbo de forma indeterminada de pasta oscura, todas ellas sin cubierta y sin posibilidad de datación por vía tipológica; y también escasos restos de carbón. Es alto probable que la inclusión de estos ínfimos vestigios en la citada UE no se deba a razones





**Fig. 16.** Planimetría correspondiente a la Segunda Fase estratigráfica de C002.

de una ocupación antrópica permanente del lugar, sino a visitas esporádicas, alteraciones postdeposicionales o procesos de arrastre sedimentario que actuaron durante la formación del estrato. Mejores indicios cronológicos para el inicio de la secuencia antrópica vienen dados por las UUEE 26 y 27, y por las UUEE 29 y 30. La posible diferencia funcional, señalada anteriormente, entre estos dos binomios estratigráficos se encuentra reflejada en el contraste entre los volúmenes de materiales cerámicos recuperados en cada uno de ellos: 967 y 533 g en las UUEE 26 y 27, respectivamente, y 142 y 6 g en las UUEE 29 y 30. Estos contextos contenedores de los rellenos heterogéneos contienen asimismo los materiales cerámicos fundamentales para fechar estas primeras actividades. Están presentes las pastas paji-

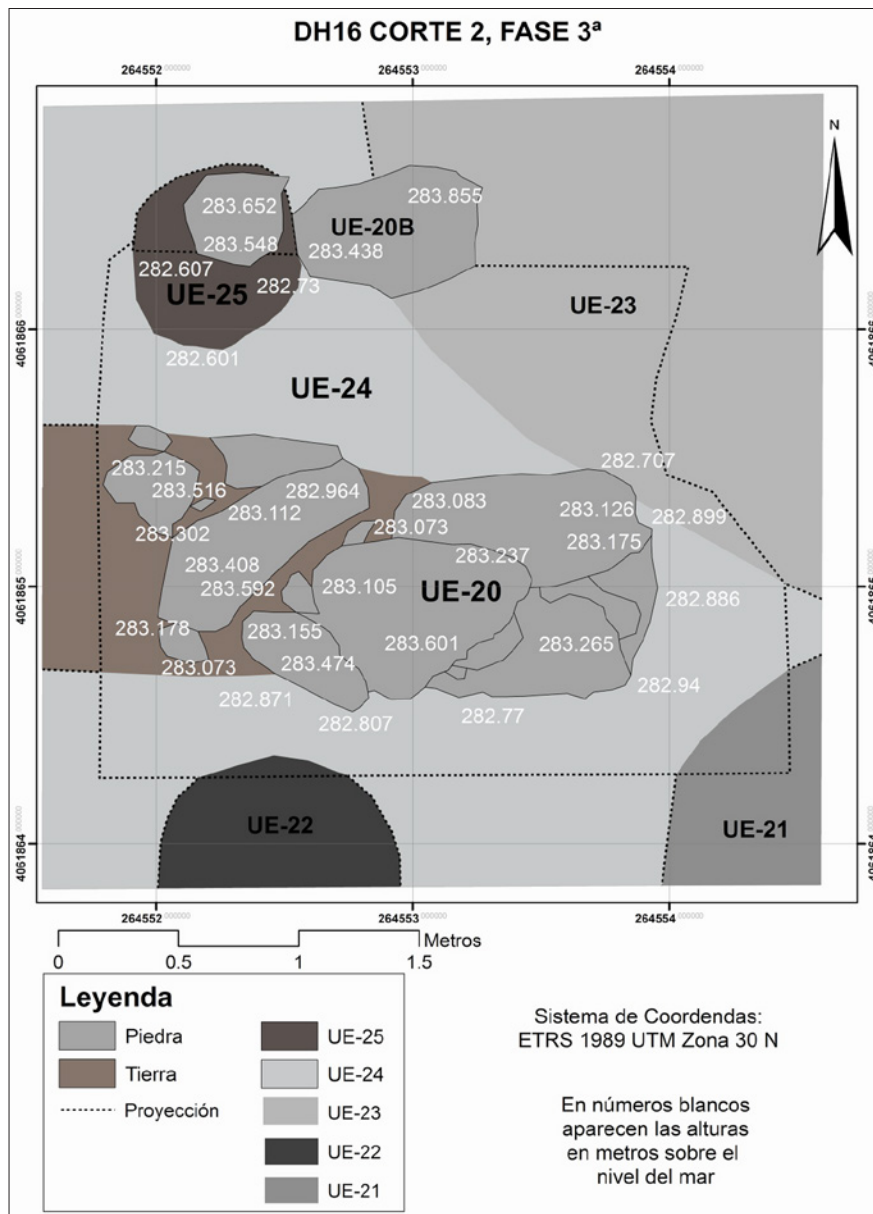
zas a torno, algunas fuertemente acanala-das y/o pintadas, pertenecientes a piezas de almacenamiento pequeñas o piezas de mesa de tipo jarro, de clara tradición islámica. Un fragmento de galbo de redoma de pasta gris con una cubierta vítrea de color verde agua y un goterón de tono más oscuro constituye un elemento de interés para la UE 29, en la cual se halló también una pieza en hueso, correspondiente a una fusayola cilíndrica decorada con líneas y pequeños círculos incisos. Otro aspecto notable, especialmente en el sentido diacrónico, es la frecuencia de los fragmentos de piezas elaboradas a mano de pastas oscuras, más comunes en las unidades 26 y 27 que en los estratos inmediatamente posteriores. Aunque los marcadores cronológicos precisos sean escasos, la visión de conjunto del material

de esta fase permite proponer una fecha del XI d.C., probablemente hacia mediados del siglo, coincidiendo en términos históricos con el final del periodo califal y la emergencia de los primeros reinos de taifas.

### Fase 3

La Tercera fase estratigráfica (Fig. 17) está constituida por las UUEE 18b, 19, 20, 20b, 21, 22, 23, 24 y 25. La unidad más antigua de esta fase es UE 24, un grueso estrato que cubre las unidades de la Segunda fase. UE 24 se subdivide en dos niveles; el inferior (UE 24b), aunque de idéntica naturaleza sedimento-

lógica al superior (UE 24), apenas contiene material arqueológico. No obstante, es en la interfaz superior de UE 24 donde se constata un intenso incremento de la actividad humana de la zona, mediante la creación de diversas negativas y estructuras: UUEE 20, 21, 22, 23 y 25. Entre éstas, destaca UE 20, una zanja con sentido E-W, 2,25 m de largo y 1,25 m de ancho. Está rellena con grandes bloques calizos dispuestos irregular y arbitrariamente –arrojados desde arriba y no colocados horizontalmente ni superpuestos sistemáticamente entre sí. No sabemos si estos bloques fueron fruto del derrumbe de la cornisa de la boca de la cueva, y si la función pues de dicha



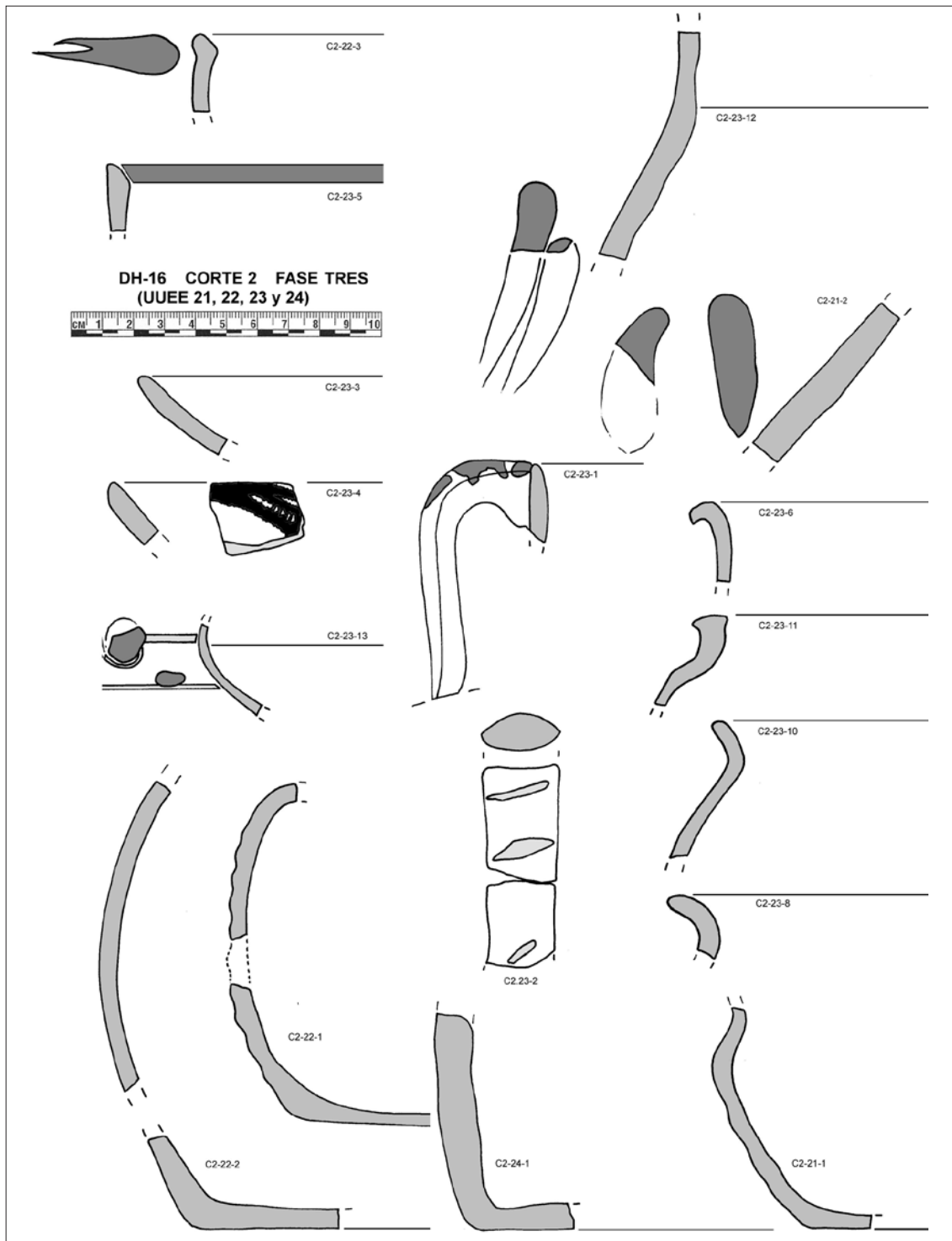
**Fig. 17.** Planimetría correspondiente a la Tercera Fase estratigráfica de C002.

zanja pudiera ser la de concentrar estos bloques allí para adecentar el área para su posterior uso. No obstante, es probable también una función alternativa o complementaria de esta estructura, cuyos bloques tienen unas cotas superiores que se elevan parcialmente sobre el nivel de suelo UE 24. Tal vez sirviese para generar una especie de cimientado o zócalo de contención para acrecentar la estabilidad y horizontalidad, consolidando la terraza frente a la caverna de cara a su uso como área de hábitat. Coetánea a esta zanja es UE 22, un hogar con gran potencia y abundantes restos carbonizados probablemente utilizado para la combustión de la materia orgánica y la limpieza del área. Igualmente coetáneas son las UUEE 21, 23 y 25, de funcionalidades desconocidas. La primera es una negativa alargada con un relleno de sedimento grisáceo. La segunda se conforma por una negativa con un relleno de tierra y abundante material arqueológico. La última es una negativa de sección circular con orientación oblicua descendente N-S, en forma de posible galería. Los rellenos de la mayoría de estas negativas muestran un mismo repertorio cerámico (Fig. 18), con la presencia de fragmentos de galbos de piezas de almacenamiento de mediano y pequeño tamaño, a veces pintados con trazos verticales; bordes de labio redondeado y cuello levemente estrechado; galbos de pared levemente abombada y fragmentos basales de fondo plano de piezas de fuego (ollas o marmitas) de pastas oscuras, elaboradas a mano; fragmentos de jarros de pasta clara con trazos rojos verticales u horizontales de base convexa y cuerpo a veces acanalado, a torno. Se encuentran fragmentos de tejas en varias de estas unidades, y en la UE 25 destaca un gran fragmento de ladrillo de pasta amarillenta con depresiones cónicas casi opuestas en ambas caras planas, conservando dos cantos originales rectos y un grosor de 5,4-5,8 cm. En términos de dinámicas de uso, funcionalidad, impacto y registro material, contrasta fuertemente con las demás el relleno de la negativa UE 23, con casi 2,300 kg de cerámica. Éste se trata de la primera unidad en la secuencia del corte C002 en la que se refleja un repertorio tipológico más completo,

con piezas pertenecientes a tipos formales y decorativos más diversos y característicos (Fig. 18). El relleno de la UE 23 contiene fragmentos identificables de teja, tinaja, piezas de almacenamiento medianas y grandes, numerosos fragmentos de diferentes pastas claras (de al menos 16 piezas diferentes) y de pastas rojizas oscuras. Se ha podido individualizar un mínimo de 7 ollas de labio redondeado o de sección triangular. Algunas de ellas llevan detalles pintados en blanco. A diferencia de los conjuntos de la fase anterior, y de los conjuntos documentados en los rellenos de las demás negativas de la Tercera fase, las piezas de mesa son frecuentes. Se identifican varias asas de jarro, de pasta pajiza pintada con pincelada fina negra, o de pasta rojiza pintada con trazos paralelos en blanco, y un galbo de pasta naranja pintado con líneas reticuladas en blanco. Aparecen de forma destacada y conjunta las series verde y manganeso, melado con manganeso y cuerda seca parcial con vedrío verde, que por sus características estilísticas y tecnológicas podemos fechar en la segunda mitad del siglo XI d.C. Entre ellas se encuentran un fragmento de plato verde y manganeso (melado amarillento exterior) de motivo irreconocible, un galbo de forma cerrada con verde sin manganeso sobre una cubierta blanca alterada (melado verde amarillento interior), tres fragmentos de un mismo plato melado miel con manganeso de motivo palmeta y un galbo de jarrito de cuerda seca parcial con vedrío verde.

Dentro de esta Tercera fase se puede establecer una sub-fase posterior conformada por las UUEE 18b, 19 y 20b (Figs. 6, 12 y 15), sin materiales arqueológicos muebles. Las dos primeras son estratos deposicionales de poca entidad que se extienden sólo por el NW del corte, mientras que UE 20b se refiere a dos bloques de gran tamaño en el perfil N. Éstos asientan sobre UE 24 y UE 23, por lo que son algo posterior a la primera sub-fase descrita arriba. Estos bloques, dados sus tamaños y naturaleza geológica, podrían corresponderse con derrumbes procedentes de la propia cornisa de la entrada a la caverna o de su parte externa superior.



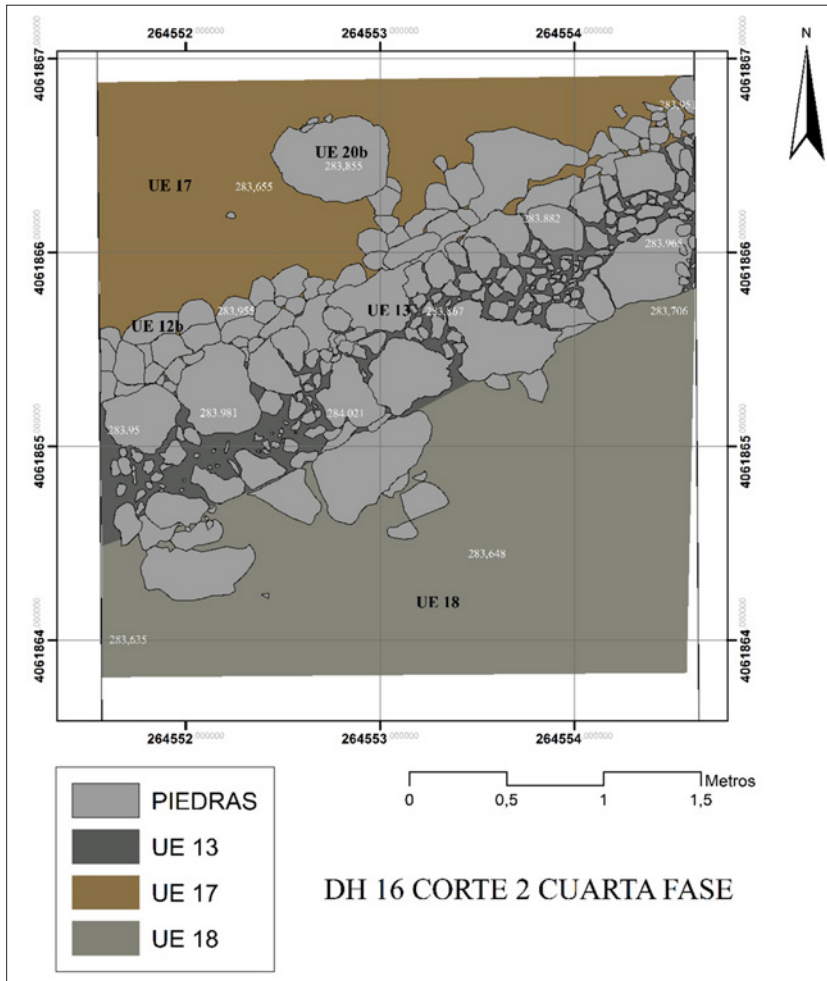


**Fig. 18.** Conjunto tipológico cerámico representativo de la Tercera Fase del corte C002 – segunda mitad del siglo XI d.C.

#### Fase 4

La Cuarta fase estratigráfica es el episodio de mayor actividad humana documentada en el área, a juzgar por el número y entidad de las estructuras arqueológicas (Fig. 19), pero

también por la cantidad de material arqueológico (cerámica y fauna principalmente). El nivel más antiguo de esta fase es UE 18, un estrato horizontal de cierta potencia que se extiende por todo el corte y constituye la base horizontal sobre la que se construye un muro

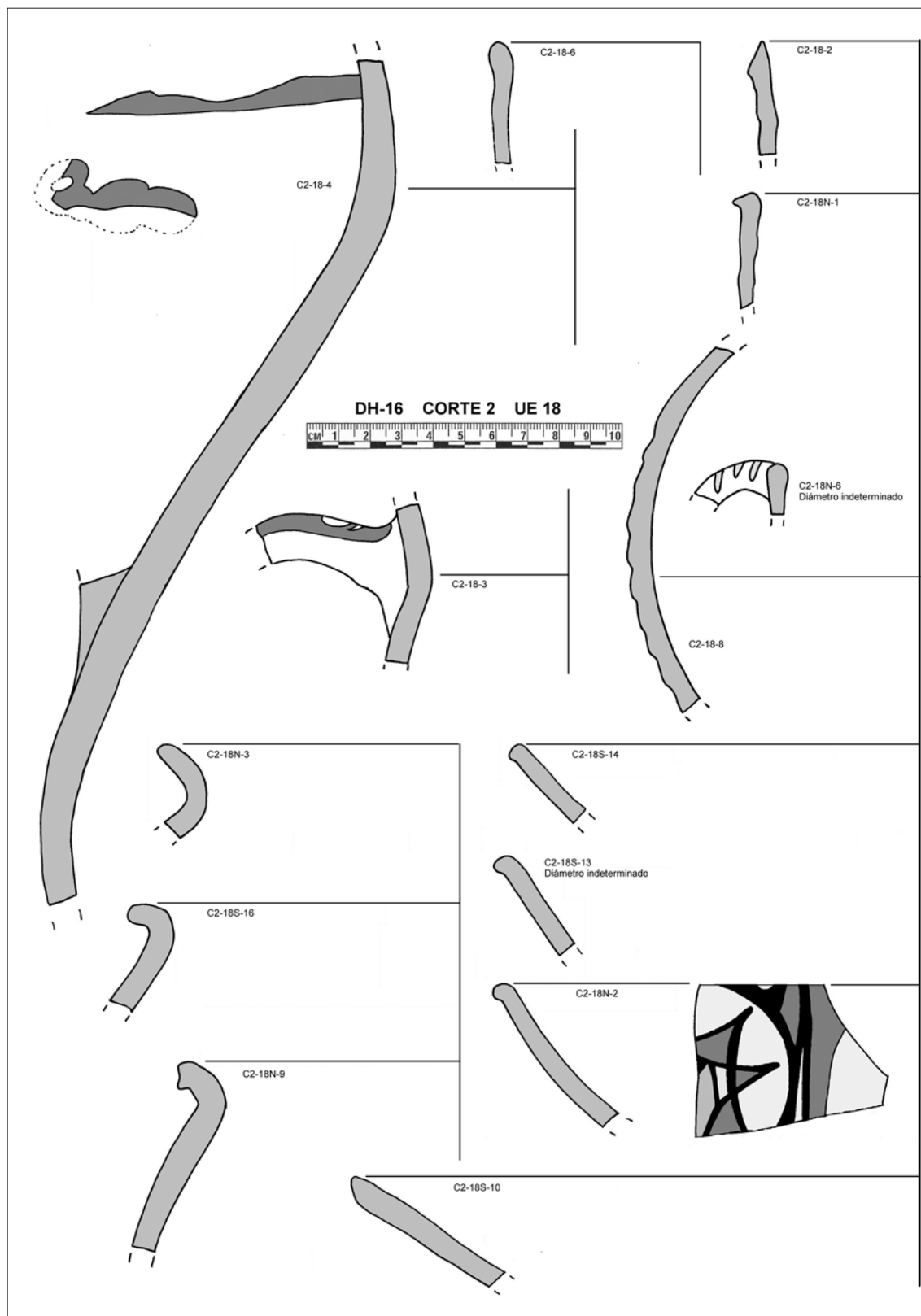


**Fig. 19.** Planimetría correspondiente a la Cuarta Fase estratigráfica de C002.

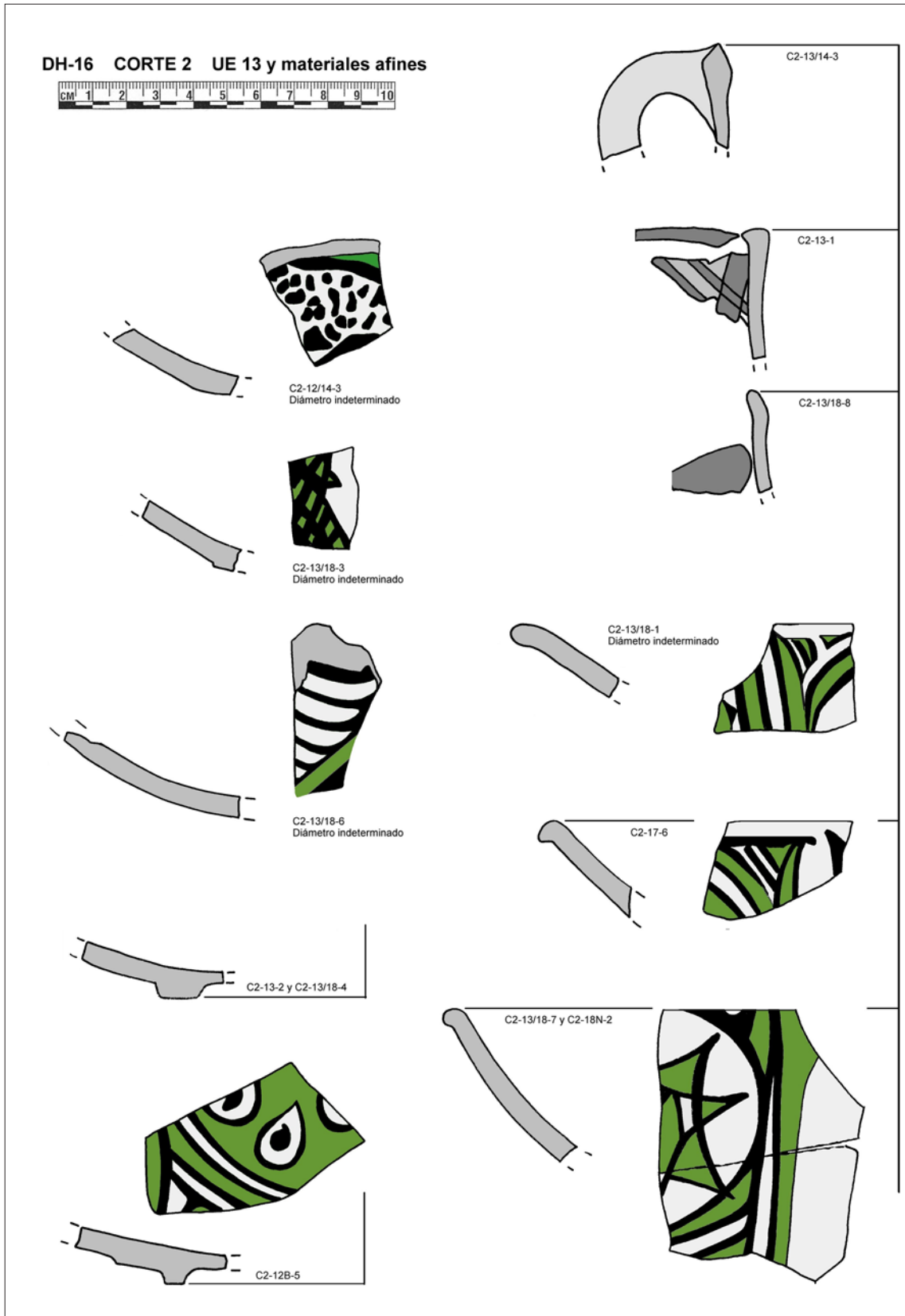
de piedras a dos hojas, con dirección SW-NE y 0,9 m de ancho (UE 13). Éste no tiene zanja de cimentación, pero en el lado W del corte sí se superpone a una bolsa térrica sin materiales (UE 13b) (Fig. 15) que nivela algún buzamiento puntual de UE 18. A lo largo de la base de la cara N del muro, en dirección a la cueva, se documenta una especie de zócalo (UE 12b). En este lado del muro se documentan niveles de suelo, rellenos y derrumbe del muro (UUEE 16, 17 y 12) con abundante material cerámico. El muro y estos niveles de colmatación tienen coherencia cronológica. Se trata pues de un área intramuros de hábitat adyacente a la entrada de la cueva.

A esta fase estratigráfica corresponde un volumen total de 37,413 kg de material cerámico. La UE 18 contiene 14,419 kg de material cerámico. Esta cantidad por sí sola constituye, sin duda, un hecho llamativo, a poner en relación con la intensificación de las actividades

humanas en este momento. El volumen de material cerámico asociado con las UE 13 y 12b es más escaso, aunque importante al tratarse de unidades constructivas (2,640 kg asociados a la UE 13, 287 g asignados a la UE 12b), pero resulta preciso para proporcionar una fecha de construcción de esta estructura. La UE 16 proporcionó un conjunto material muy reducido (apenas 140 g), que no proporcionó ninguna información significativa. La UE 17, por otra parte, proporcionó 2,915 kg de material cerámico que, analizado en su totalidad, muestra una completa coherencia cronológica con la UE 12. Ésta contiene 17,012 kg de material cerámico, fruto de actividades domésticas intensas. Cada una de estas unidades muestra un repertorio formalmente diverso pero a la vez estilísticamente muy unificado (Figs. 20, 21 y 22). De esta manera, se observa que los conjuntos cerámicos de la Cuarta fase poseen características definitorias homogéneas, mientras que su volumetría

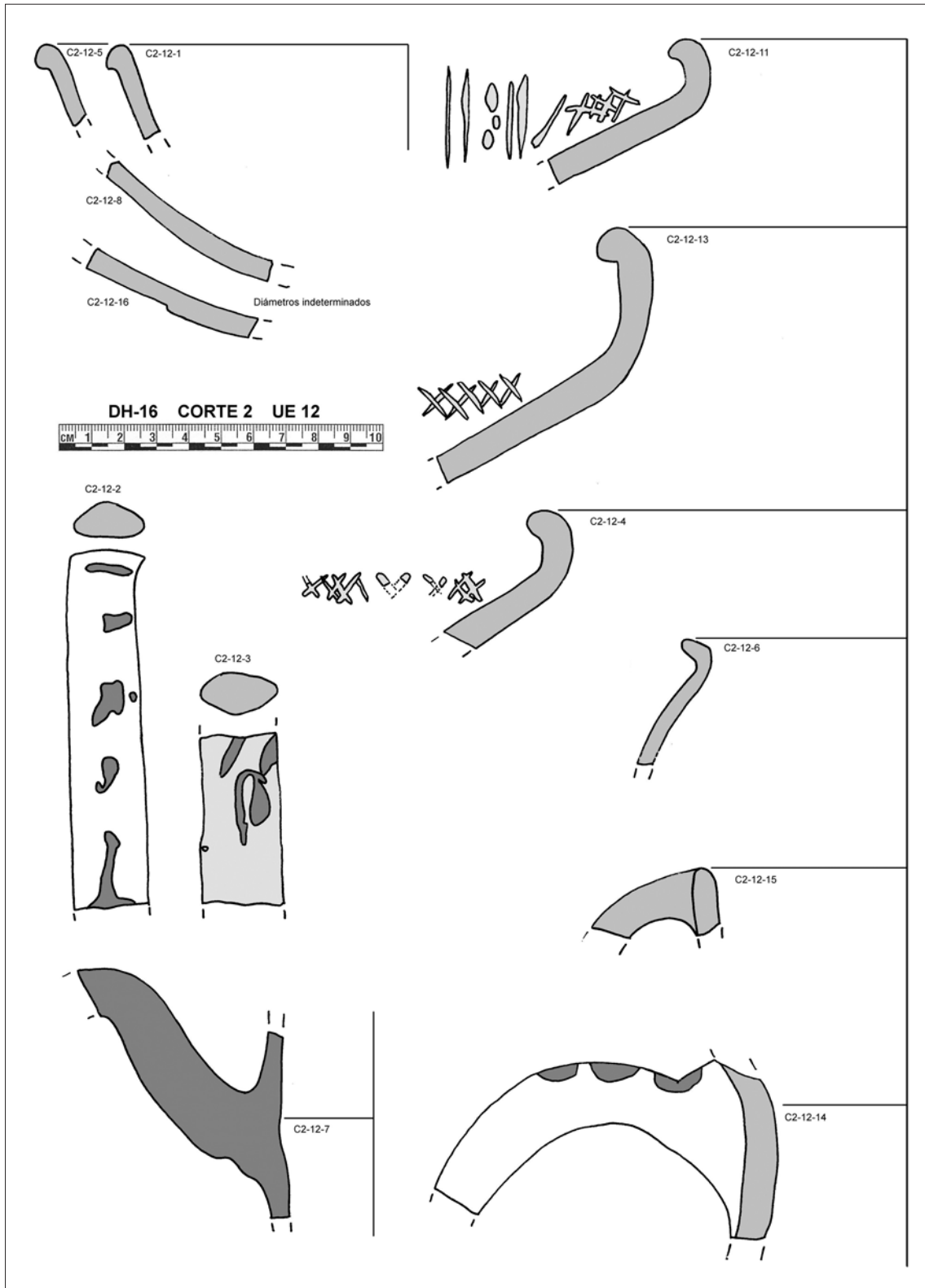


**Fig. 20.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 18 del corte C002 – segunda mitad del siglo XI d.C.



**Fig. 21.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 13 del corte C002 – segunda mitad del siglo XI d.C.





**Fig. 22.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 12 del corte C002 – segunda mitad del siglo XI d.C.

permite también diferenciarlos claramente de las actividades de la Tercera fase descrita anteriormente, aunque ambas fases pertenezcan a un mismo periodo.

UE 18, el estrato basal sobre el que se construye el muro, presenta gran volumen de material. Después de la exclusión de los materiales constructivos (tejas) y de los fragmentos de galbos sin indicios formales relevantes, su material cerámico tipológicamente significativo conforma un conjunto de 8,300 kg. En términos tipológicos muestra una buena representación de los principales grupos funcionales (almacenamiento, utilitario, fuego y mesa) (Fig. 20). A efectos de clasificación simplificada de las piezas de almacenamiento, se puede diferenciar entre galbos de piezas de tamaño mediano-grande principalmente de pastas arenosas, de tamaño mediano-pequeño de pastas anaranjadas, y de pequeño tamaño (almacenamiento o mesa) de pastas claras depuradas. Los ejemplares de mayor tamaño muestran en algunos casos trazos pintados en negro. Los de menor tamaño se confunden con otras tipologías utilitarias o de mesa, jarros y orzas. De cuello recto y de borde plano o de sección triangular, algunas de estas piezas muestran pinceladas en negro o en blanco, o paredes fuertemente acanaladas. Los fragmentos de ollas son relativamente comunes, generalmente de labio redondeado exvasado y cuerpo cilíndrico chato. Destaca, por tratarse de una tipología menos frecuente en los conjuntos de esta fase, un borde de alcañafe poco profundo con tratamiento bruñido interior. Están presentes algunos fragmentos de platos de la serie verde y manganeso y un borde de plato hondo o cuenco blanco alterado con verde (sin manganeso). En UE 18 no hay ningún elemento que proporcione una fecha anterior a mediados del siglo XI d.C.

UE 13, el propio muro, cuentan con un conjunto de fragmentos reconocibles de lebrillo, tinaja y de piezas de almacenamiento grandes; piezas de mesa como los jarros de pasta clara y pared fina pintados sobre el labio, el cuello o el asa; redomas y otras piezas meladas. Pero los mejores indicadores cronológicos para esta unidad vienen dados por varios platos de

la serie verde y manganeso. Están presentes varios fragmentos que permiten observar diferentes motivos decorativos (palmeta, estrella de ocho puntas, medallón, composiciones geométricas y posibles motivos figurativos). La Figura 21 muestra una selección de piezas de la serie verde y manganeso y materiales afines procedentes de UE 13 así como de las UUEE 12, 12b, 17 y 18, pertenecientes a la misma fase estratigráfica. No son éstas las únicas piezas de esta tipología, pero sí las que mejor ilustran sus características formales y decorativas, con hasta tres variantes de borde, dos de pie, dos de galbo y cinco de decoración. Las características tecnológicas, tipológicas y decorativas de estas piezas permiten fecharlas en la segunda mitad del siglo XI d.C.

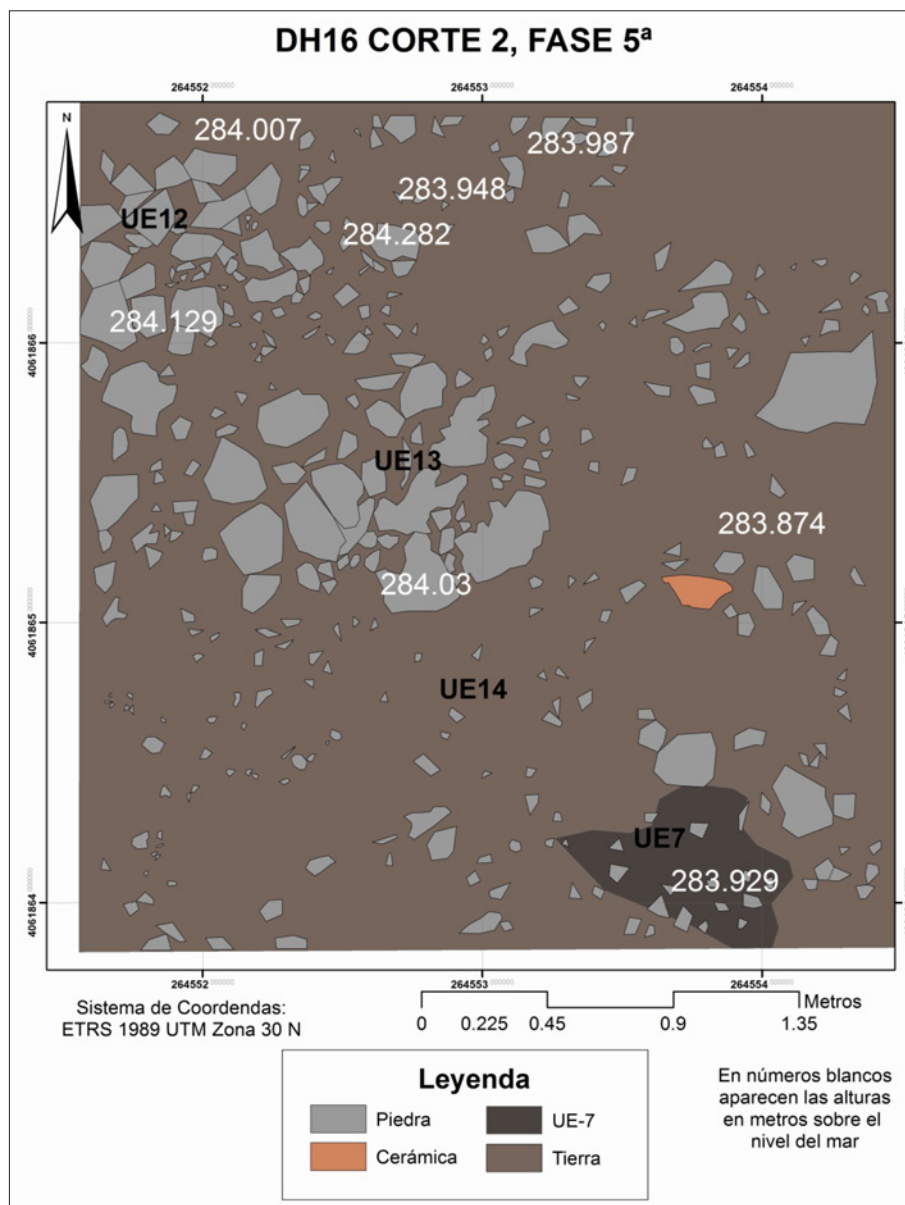
Por último, UE 12, el nivel de colmatación intramuros, proporcionó aproximadamente 17 kg de material cerámico. Después de su selección, el volumen considerado informativo quedó en 6,106 kg. Presenta una fuerte coherencia cronológica interna y también con las UUEE 13 y 18. A diferencia de éstas, el conjunto cerámico de UE 12 presenta más uniformidad tipológica y mayor repetición de un número más limitado de formas (Fig. 22). El grupo formal de UE 12 está compuesto por marmitas de características tecnológicas (pastas oscuras rojizas o negruzcas), morfológicas (globulares de fondo plano) y métricas (con la excepción de un ejemplar de pared fina) muy homogéneas, algunas de ellas decoradas con bandas pintadas también estilísticamente homogéneas. Con base en medio centenar de fragmentos, el número mínimo de recipientes se puede estimar en 12, aunque el número real pudo haber sido mayor. Están presentes en menor medida las piezas de almacenamiento de diferentes tamaños y características tecnológicas. Los jarros de mesa tienden a mostrar detalles pintados en el cuerpo o, especialmente, en las asas, con pinceladas en negro o rojo, o pintadas enteramente en rojo. Las piezas de mesa se completan con formas abiertas con cubierta melada miel o verdosa-amarilla, piezas de la serie verde y manganeso de motivos irreconocibles y las paredes exteriores siempre cubiertas en melado amarillento, ocasionalmente con arista. La

técnica de la cuerda seca parcial está representada por un asa en manganeso y verde de motivo vegetal de pasta gris. Con base en los marcadores cerámicos identificados en esta unidad, podemos proponer con seguridad una fecha en la segunda mitad del siglo XI d.C. (coherente igualmente con los escasos materiales de las UUEE 16 y 17).

### Fase 5

Tras el derrumbe de las estructuras de la Cuarta fase, se produce un corto periodo de abandono del lugar. En torno a medio siglo después del derrumbe y aparente abandono de la estructura UE 13, se constatan nuevas

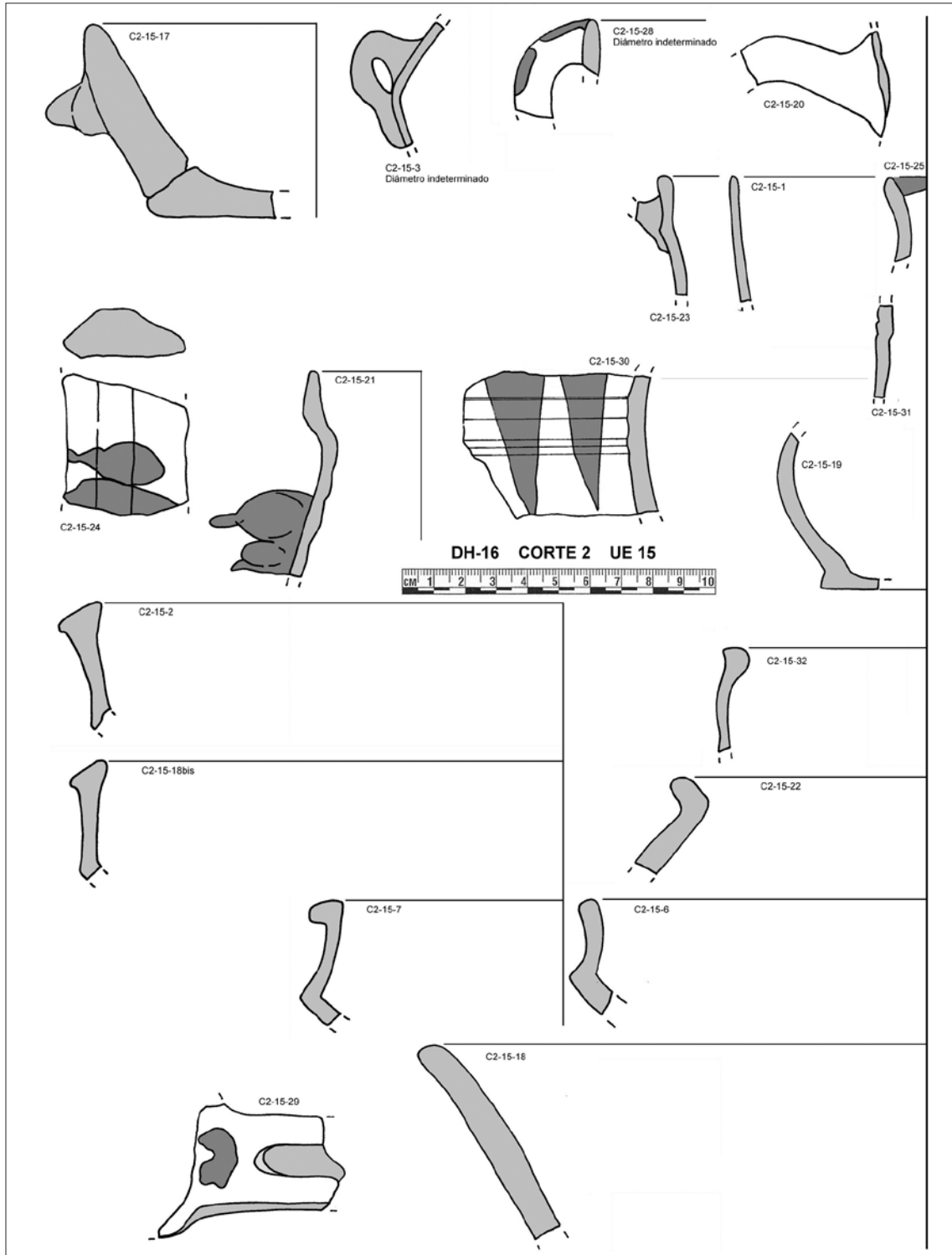
actividades en el lugar, que constituyen el segundo periodo de ocupación andalusí del asentamiento (fases estratigráficas Quinta y Sexta). La Quinta fase la conforman las UUEE 7, 14 y 15 (Fig. 23). Esta última se documenta al S de la parte conservada del muro UE 13, una vez éste en desuso, y contiene una gran cantidad de materiales arqueológicos. UE 14 es un estrato que cubre el nivel UE 15 y asimismo las unidades de la fase anterior. A diferencia de UE 15, la unidad 14 es un estrato de colmatación lenta en el que se encuentra un hogar (UE 7). Ambos se pueden fechar en la segunda mitad del siglo XII, en época cultural almohade, con base en las indicaciones de sus materiales cerámicos.



**Fig. 23.** Planimetría correspondiente a la Quinta Fase estratigráfica de C002.

UE 15 proporcionó un total de 21,587 kg de material cerámico, incluyendo una gran cantidad de tejas. Aplicando el criterio de selección ya expuesto, el volumen diagnóstico a analizar se definió como 7,685 kg. Este conjunto

muestra una gran variedad tipológica y funcional, en consonancia con el gran volumen de material recuperado (Fig. 24). Son numerosas las piezas utilitarias (de almacenamiento de tamaño mediano y grande, tinajas, lebrillos),



**Fig. 24.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 15 del corte C002 – segunda mitad del siglo XII d.C.



las piezas de fuego (ollas de paredes finas sin tratar, ocasionalmente con cuello o asas de sección circular, y cazuelas), y las piezas de mesa (cuencos y atafiores melados, jarros de pasta fina, redomas). Predominan en el conjunto las piezas sin tratar, pero se puede anotar la aparición de cierta diversidad de cubiertas meladas, fundamentalmente sobre vajilla de mesa. Pertenecen a piezas abiertas y cerradas: destacan los fragmentos de un atafior de carena y borde muy marcados con cubierta melada y decoración interior en manganeso (trazo lineal), dos bordes de atafior de idénticos diámetros de sección triangular con cubierta melada verde amarillo y miel brillante, el cuerpo inferior de una pequeña redoma melada en verde oscuro de base plana, un galbo de cuello de redoma melado amarillento y manganeso, dos asas de jarros melados verdes y un fragmento de candil de piquera con un goterón melado verdoso. Se anota la presencia tan sólo aislada y residual de fragmentos fácilmente reconocibles de las series verde y manganeso y de cuerda seca parcial de la fase anterior. De pastas claras sin cubierta o pintadas en negro, identificadas como piezas de mesa y de almacenamiento pequeño, hay una variedad de jarros. Se ha hallado un candil de piquera casi completo, con las características típicas de este tipo de pieza: una cazoleta a torno con una arista marcada, una piquera facetada, un asa de sección circular y la pasta de color pajizo verdoso. Otra pieza bien conservada tiene una definición tipológica menos precisa. Se trata de una forma modelada a mano, de pasta tosca negruzca, con una franja horizontal de decoración en forma de picos triangulares bajo del borde exterior. Podría tratarse de algún tipo de pebetero o sahumero. En general este conjunto aporta buenos indicadores cronológicos que se enmarcan en la segunda mitad del siglo XII d.C.

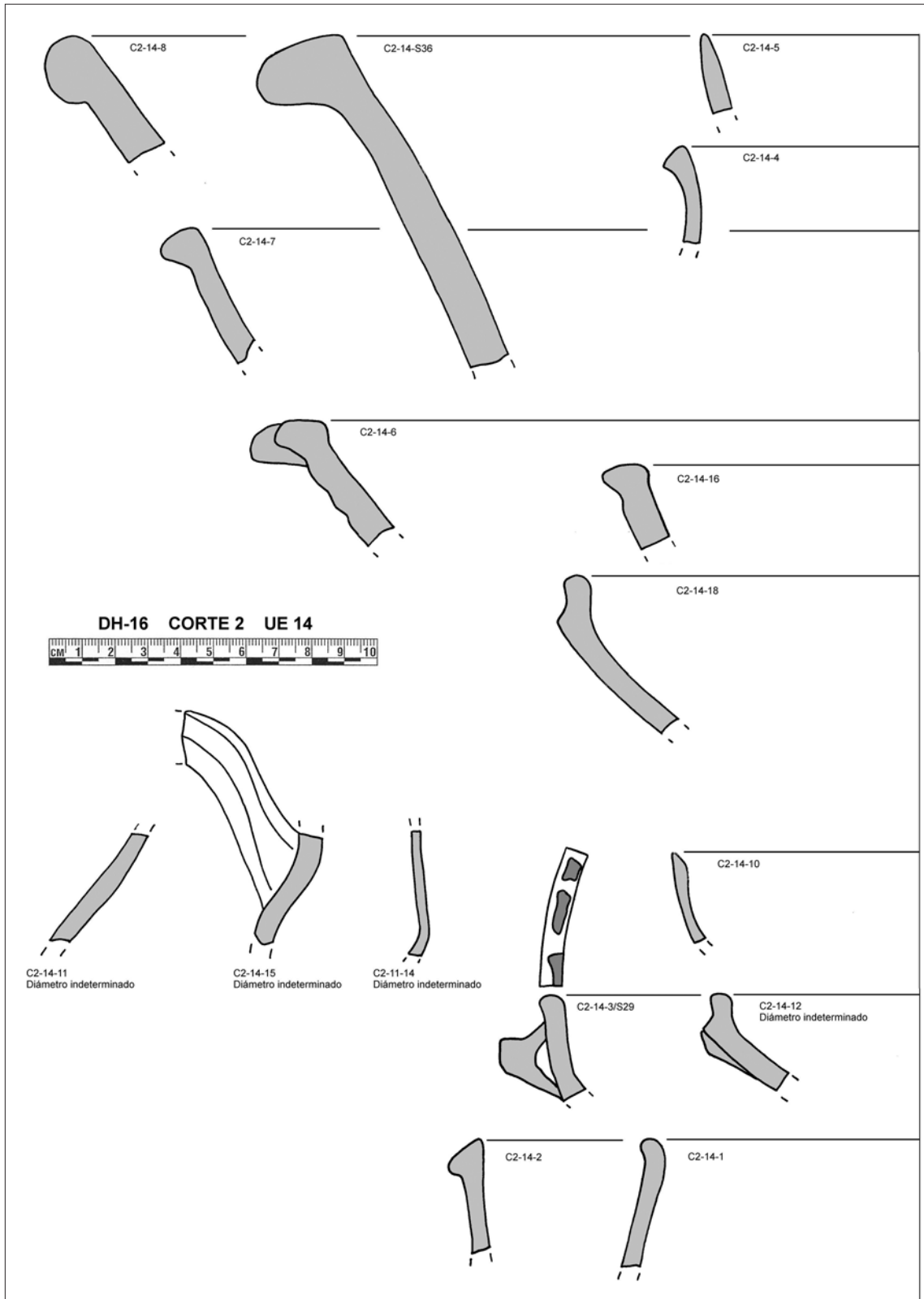
UE 14 contiene un total de 6,858 kg de material cerámico (del cual el volumen diagnóstico es de 2,378 kg) e incluye el hogar UE 7 (1,227 kg de material cerámico, analizado en su totalidad). UE 14 (Fig. 25) contiene diferentes tipos de lebrillo: de borde engrosado en forma de pestaña gruesa, de borde de

sección circular sin tratar, de borde de sección levemente triangular bruñido al interior y de borde exvasado de sección triangular con mamelón. También hay diferentes tipos de cazuela sin cubierta: de borde aplanado engrosado al exterior, de cuerpo curvo y de cuerpo curvo con carena. Se encuentran fragmentos de piezas de almacenamiento de tamaño mediano, algunas pintadas en negro-marrón o rojo. Predominan en el conjunto las piezas sin tratar, pero se puede anotar la presencia de cubiertas meladas, fundamentalmente sobre piezas de mesa (sin extenderse a las piezas de fuego, ollas y cazuelas). Destacan la cubierta melada miel brillante de un borde de cazuela de costilla, de un atafior de borde de sección triangular y de un borde de cuenco hondo simple. Combinado con manganeso, hay que señalar un borde de atafior con asa horizontal con cubierta melada amarillo-miel al exterior y verde sobre blanco al interior. El melado exterior se extiende sobre el labio que muestra pinceladas espaciadas en manganeso. Estos materiales (Fig. 25) pertenecen a la horquilla temporal de mediados hasta finales del siglo XII, en época almohade inicial, con base en la presencia de los tipos cerámicos característicos de este periodo aunque no de sus variantes más evolucionadas.

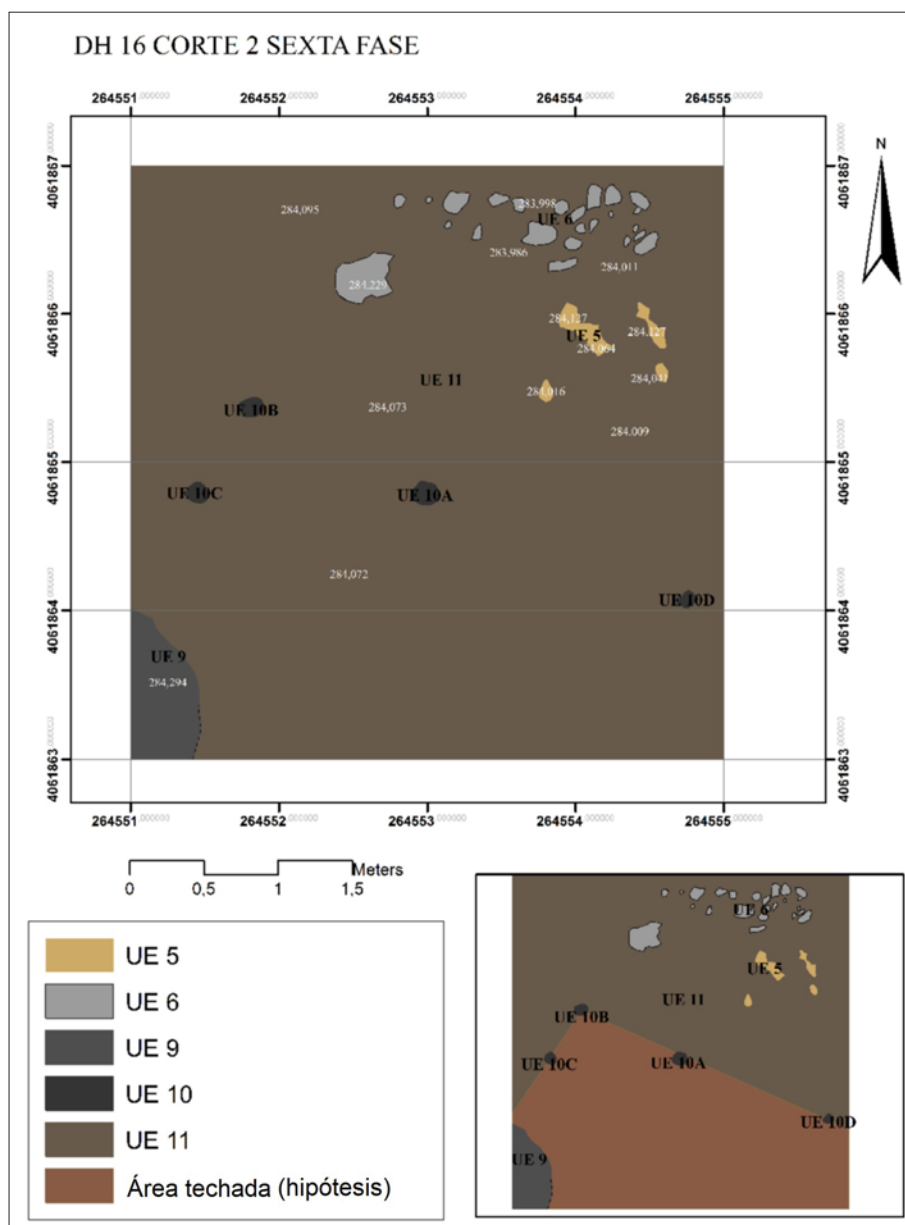
## Fase 6

La Sexta fase estratigráfica la constituyen las UUEE 5, 6, 9, 10 y 11. En la interfaz superior de UE 14, que se denominó UE 11, se localiza una gran cantidad de materiales con disposición horizontal, lo que evidencia, junto a otras estructuras que se señalan a continuación, un nuevo nivel de suelo de hábitat (Fig. 26). En él se documentan cuatro agujeros de poste (UE 10) que definen parte de una posible área rectangular a modo de estancia techada en cuyo interior se encuentra una negativa que no ha sido excavada (UE 9). Sobre este suelo se registra una acumulación de bloques de adobe (UE 5) y parte de un derrumbe de una posible estructura en piedra (UE 6).

UE 11 contiene un total de 14,169 kg de material cerámico, incluyendo abundantes fragmentos de tejas. Se encuentran bien repre-



**Fig. 25.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 14 del corte C002 – segunda mitad del siglo XII d.C.



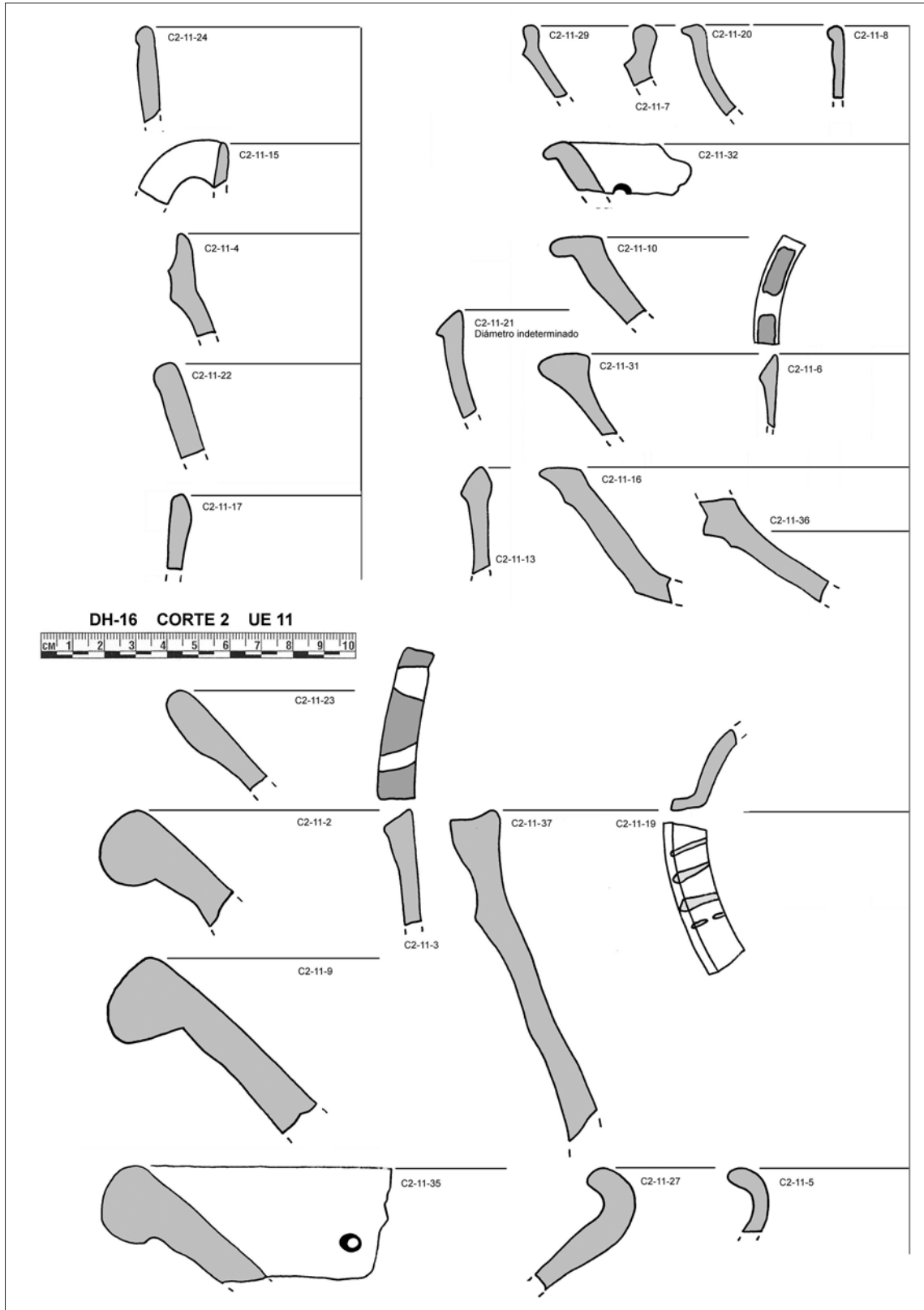
**Fig. 26.** Planimetría correspondiente a la Sexta Fase estratigráfica de C002.

sentadas tanto las piezas utilitarias como las de mesa (Fig. 27). Entre las primeras, de menor precisión cronológica, se encuentran fragmentos de piezas de almacenamiento de tamaño mediano y grande, tinajas y orzas, lebrillos (algunos con engobe rojo), anafes, cerámica de fuego (ollas y cazuelas), entre otras. Los jarros, siempre sin cubierta vítrea, siguen siendo comunes. Por otra parte, se encuentran bien representadas las cubiertas meladas miel brillantes, especialmente relacionadas con las piezas de mesa, ataifores, jofainas y cuencos, y cazuelas de costilla. Las cubiertas meladas verdosas son escasas, y las cubiertas negra, amarilla, verde o blanca,

que se hacen más frecuentes a medida que avanza la época almohade, son todavía muy escasas. De esta manera podemos fijar la fecha de esta unidad, de nuevo, en la segunda mitad del siglo XII, en época almohade inicial. No se ha detectado ningún elemento que podamos fechar en la primera mitad del siglo XIII.

### Fase 7

Por encima de estos niveles se documenta la Séptima y última fase estratigráfica, constituida por las UUEE 1, 2, 3, 4 y 8. El estrato denominado UE 2 es un nivel horizontal con materiales arqueológicos de diversas épocas,



**Fig. 27.** Conjunto tipológico cerámico representativo de UE 11 del corte C002 – segunda mitad del siglo XII d.C.



pero debe fecharse en la Edad Contemporánea. Cubriendo estas unidades se extiende la superficie de suelo actual (UE 1). A esta fase corresponde un total de 21,804 kg de material cerámico, excluido de este trabajo.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La secuencia medieval documentada justo en frente de la entrada a la Cueva de la Dehesilla cuenta con dos periodos de ocupación islámicos. Uno primero durante la segunda mitad del siglo XI d.C., correspondiente a los primeros reinos taifa; y, tras un abandono poblacional del asentamiento, otro posterior durante la segunda mitad del siglo XII d.C., asociado al imperio almohade. A juzgar por la potencia estratigráfica documentada, así como por las estructuras y el conjunto de cultura material mueble, se trata de una ocupación intensa, especialmente para el primero de los periodos. En el corte C002 se registran numerosos estratos y estructuras de la segunda mitad del XI d.C., mientras que ambos cortes (C001 y C002) contienen diversos niveles de la segunda mitad del siglo XII d.C.

Las fases estratigráficas Segunda, Tercera y Cuarta del corte C002 son las correspondientes al episodio histórico taifa de la segunda mitad del siglo XI d.C. En ellas se materializan una primera ocupación humana (Segunda fase) con una serie de actividades que parece indicar la limpieza y preparación del área (UUEE 26, 27 y 28) que afectó y horadó la propia roca base, visible parcialmente entonces a lo largo del suelo, así como la realización de una serie de estructuras negativas de funcionalidad indeterminada (UUEE 29 y 30). Poco tiempo después, a juzgar por los materiales hallados en el estrato superior que cubre a estas estructuras (UE 24), se produce otra serie de actividades (Tercera fase) de cierta entidad. Entre ellas destaca una gran zanja rellena de grandes bloques calizos (UE 20), probablemente desprendimientos procedentes de la parte superior a la cornisa de la entrada a la caverna, que adecuenta el área para su ocupación como zona de hábitat y que probablemente pudiera haber tenido una función complementaria de

estructura de consolidación o contención para la estabilidad de la propia terraza. Coetáneas a ella son diversas estructuras negativas, alguna con rellenos con abundante material arqueológico (UE 23) así como un hogar de cierta potencia y gran cantidad de restos carbonizados (UE 22). Hay que resaltar que los estratos deposicionales que se extienden por todo el área del corte y vertebran ésta (UE 24) y la siguiente fase (UE 18) muestran un desarrollo horizontal sin indicar una pendiente general, ni siquiera algún tipo de buzamiento puntual, hacia el Sur. Dada la pendiente natural de la ladera, es posible que la horizontalidad de tales estratos se explique a causa de las estructuras murarias cuyos restos se pueden observar parcialmente apenas varios metros al Sur de los dos cortes C001 y C002. Estos muros, que no han sido objeto de estudio de la presente campaña por quedar fuera del área a intervenir, probablemente funcionasen pues como muros de contención para establecer y consolidar la terraza horizontal que a día de hoy puede observarse en frente del acceso a la cueva. Según la naturaleza horizontal de los citados estratos documentados del corte C002, así como la similitud de algunos de dichos muros con uno (UE 13) registrado en este corte –perteneciente a la Cuarta fase–, es muy probable que la construcción de al menos algunos de aquellos muros externos tuviese lugar también en la segunda mitad del siglo XI d.C., independientemente de si hubiese sido en nuestra Segunda, Tercera o Cuarta fase. La Cuarta fase estratigráfica, a juzgar por el carácter de las estructuras inmuebles así como por el volumen de material arqueológico, constituye un episodio de hábitat estable. Se nivela el área y sobre el propio suelo (UE 18) se construye un edificio del cual se ha documentado un potente muro (UE 13), con una dirección NE-SW oblicua al frente de acceso a la cueva. Este muro define un área de actividad doméstica hacia el Norte, es decir, hacia el lado de la boca de acceso a la caverna –donde cuenta con un pequeño zócalo (UE 12b)–, mientras que el lado meridional quedó como zona externa o área de paso. En el área interna se documenta un nivel de suelo (UUEE 16 y 17) cuya sedimentación fue progresivamente recreciendo con una gran

cantidad de materiales arqueológicos y con el derrumbe parcial del propio muro (UE 12). Este derrumbe materializa el abandono del lugar a finales del siglo XI d.C.

Un punto de discusión es indagar hasta qué punto las fases Segunda, Tercera y Cuarta están estructural y cronológicamente conectadas. El fundamento que favorece más esta posible vinculación es la superposición puntual del muro UE 13, la zanja inferior UE 20 y las subyacentes negativas UUEE 26 y 27. El perfil W de C002 muestra un solapamiento vertical de dichas unidades (Fig. 15) que aparentemente sugiere que todas ellas están vinculadas bajo un mismo evento estratigráfico histórico. Sin embargo, esto no es así en el resto de la extensión del corte. El muro UE 13 tiene una orientación NE-SW que dista de la disposición E-W de las otras estructuras (Figs. 16, 17 y 19). La zanja UE 20 (Tercera fase) y las negativas UUEE 26 y 27 (Segunda fase) sí se alinean y superponen entre sí. A priori podría pensarse que ambas están estructuralmente enlazadas y que forman parte de una misma negativa de magnitud mayor. Sin embargo, hay una serie de hechos estratigráficos que apuntan hacia al menos una relativa independencia de ambos eventos, aunque el intervalo cronológico entre ellos no tenga por qué ser amplio. En primer lugar, la anchura de la zanja UE 20 es algo menor que las de los agujeros subyacentes UUEE 26 y 27. En segundo lugar, las definiciones espaciales de ambas son distintas; UE 20 es lineal, mientras que UUEE 26 y 27 son circulares. En tercer lugar, puede observarse que los agujeros UUEE 26 y 27 se practican desde la interfaz superior de UE 28, mientras que la zanja se realiza desde la interfaz superior de UE 24. De hecho, este estrato calizo de color blanco y matices amarillentos denominado UE 24, que se extiende por todo el corte, cubre parcialmente la negativa inferior y su correspondiente relleno UE 26, desconectando pues ambas estructuras entre sí. En cuarto y último lugar, en el estrato horizontal UE 28, en el que se encuentran las dos negativas UUEE 26 y 27, también se practicaron otras unidades, UUEE 29 y 30, lo que da sentido a que durante un tiempo constituyese un nivel de suelo. Éste quedó cubierto posteriormente con el

estrato UE 24, desde cuya interfaz superior, que funcionaría entonces como otro nivel de suelo, fue desde donde se produce la zanja UE 20. La relativa independencia de los eventos que conforman las fases Segunda y Tercera del corte C002 se aprecia parcialmente en las características tipológicas y volumétricas del registro material cerámico, expuestas en párrafos anteriores. Recordemos las fechas propuestas de mediados del siglo XI para la Segunda fase y de la segunda mitad del siglo XI para la Tercera fase.

En cualquier caso, el conjunto cerámico de las fases Segunda, Tercera y Cuarta se adscribe globalmente a la segunda mitad del siglo XI d.C., y está conformado por un volumen importante de material que posee una gran coherencia cronológica y estilística interna. Se trata de un conjunto formal y funcionalmente variado, con una amplia representación de piezas utilitarias (jarros de uso general o de mesa), piezas de almacenamiento de diferentes tamaños (incluyendo recipientes grandes), cerámica de cocina (especialmente ollas y marmitas, algunas de ellas pintadas) y vajilla de mesa. Destacan como marcadores cronológicos los cuencos amplios de perfil curvo de las series verde y manganeso y melado con manganeso y los fragmentos de jarros con decoración en cuerda seca parcial con esmalte verde. La fecha coherente entre las cerámicas de estas fases estratigráficas lleva a reflexionar sobre la funcionalidad de las estructuras levantadas en ese momento en la boca de la cueva. Desde la fecha de construcción hasta la de derrumbe discurre un tiempo corto. La vida corta de esta estructura, muy alejada en su concepto constructivo de una estructura efímera, ha de encontrar explicación en su contexto histórico, tal vez en un periodo inestable y con importantes cambios culturales.

Esta primera ocupación de la Cueva de la Dehesilla, correspondiente a la segunda mitad del siglo XI d.C., se encuadra de hecho en una época de gran inestabilidad. Para comprender tal hecho debemos remontarnos al final del periodo califal y la emergencia de los primeros reinos de taifas. En la zona que nos compete las revueltas contra el poder cordobés vinie-

ron de la mano de los beréberes, destacando entre este grupo étnico la familia de los Banū Jizrūn, bajo cuya influencia la cora de *Šidūna* terminó conformándose como una taifa independiente (RICHARTE y AGUILERA, 2003: pp. 91-92; VIGUERA, 2003: p. 45). Entre agosto del año 1011 y julio del 1012 Muḥammad b. Jizrūn se rebeló contra el poder central desde *Qalsāna*, tomándose control acto seguido de *Arkuš*, enclave que pasaría a ser la cabecera de la taifa jizrūnī. A Muḥammad le sucedieron sus hijos ‘Abdūn y Muḥammad al-Qā’im, manteniéndose la ciudad de *Qalsāna* fiel a ambos. Pronto comenzaron a surgir conflictos con la cora de Sevilla, hasta tal punto de que en el año 1053 ‘Abdūn fue secuestrado y asesinado por los ‘abbādīs. Su hermano accedió al poder y trató de hacer frente común a los sevillanos junto a la taifa de Granada, la cual envió refuerzos militares. No obstante, los ‘abbādīs los derrotaron en el año 1069 en las cercanías de *Arkuš*, anexionando tras la victoria tales dominios al reino ‘abbādī de *Išbīliya* (cf. BORREGO, 2016: p. 111; MARTÍN, 2011: pp. 234-235; RICHARTE y AGUILERA, 2003: p. 91; VIGUERA, 2003: pp. 45-46). Es posible que fuese en este contexto de mediados del siglo XI cuando se destruyó la *madīna* de *Qalsāna* (RICHARTE y AGUILERA, 2003: p. 92), tal vez como castigo ejemplarizante por el incondicional apoyo que mostró a la dinastía jizrūnī. Sin embargo, la anexión de la zona a la taifa de *Išbīliya* no afectó al enclave de la Cueva de la Dehesilla, el cual se mantendría ocupado hasta la llegada de los almorávides a finales del siglo XI.

Mientras que existió la taifa de los Banū Jizrūn es muy probable que la función de *Arkuš* como capital llevase aparejada la emergencia y/o desarrollo de funciones relacionadas tanto con la administración política y económica de la taifa como con las diferentes necesidades de la población allí asentada. Sin embargo, nada de esto se ve reflejado en las fuentes (VIGUERA,

2003: pp. 34-35). Sí podemos constatar que el enclave de *Arkuš* no sólo tuvo funciones castrenses debido a su privilegiado emplazamiento en un peñón a unos 200 m s.n.m. de altura y controlando un acusado meandro del Guadalete. También aparece en las fuentes<sup>5</sup> mencionado en calidad de *madīna* (VIGUERA, 2003: pp. 37-38). La consolidación de *Arkuš* como *madīna* y como capital de la taifa no puede disociarse del poblamiento rural del entorno en términos económicos, tanto en lo referente a la captación de recursos como a la fiscalización (MARTÍNEZ 2008: p. 391). Tal vez en el marco de esta dinámica económica entre poblamiento urbano y rural debamos encajar la emergencia del enclave de la Cueva de la Dehesilla.

Para el periodo almorávide tenemos muy pocas noticias históricas relacionadas con nuestra zona de estudio<sup>6</sup>. Esta escasez de datos, junto a la desocupación del enclave de la Cueva de la Dehesilla, nos permiten suponer que la expansión de este imperio norteafricano por la Península Ibérica afectó negativamente al territorio que aquí estudiamos. Si bien la presencia inicial de los almorávides en al-Andalus se debe al apoyo militar prestado a las distintas taifas ante el avance cristiano, terminaron aprovechando la situación para expandir su imperio hacia estas latitudes, encontrando la oposición de taifas como la de *Išbīliya*, cuyas plazas estratégicas más importantes fueron conquistadas entre finales del 1090 y finales del 1091, siendo al-Mu’tāmid y su familia desterrados a Tánger (RIU, 1999: pp. 194-195). No obstante, uno de sus hijos se hizo fuerte en *Arkuš*, donde resistió hasta el año 1095 (MARTÍN, 2011: p. 235). Es posible que en el marco de este contexto, si no antes, se amurallara el arrabal SE de la ciudad, datándose arqueológicamente la obra entre el siglo XI o comienzos del XII (cf. ALONSO-RUIZ y GARCÍA-PULIDO, 2013; GARCÍA-PULIDO y ALONSO-RUIZ, 2013). No

5 Por ejemplo en el *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi’tār* de al-Ḥimyarī. No sucede así en *Nuzhat al muštāq* o en *Uns al-muḥay* de al-Idrisi, pese a que en la época de este autor *Arkuš* ya estaba consolidada como *madīna*. En opinión de M.J. Viguera (2003: 38) esto puede deberse a que al-Idrisi bebe de fuentes anteriores al momento en el que escribe, en la primera mitad del siglo XII.

6 Se sabe, por ejemplo, que el emir Yūsuf b. Tāšufin hizo parada en *Arkuš* en un trayecto que hizo desde *al-Ŷazīrat al-Ḥaḍrā* (Algeciras) a *Zallāqa* (Sagrajas, Badajoz) (VIGUERA, 2003: 43).

sabemos hasta qué punto la ausencia de datos escritos y el abandono del sitio de la Cueva de la Dehesilla pueden relacionarse con la destrucción o las posibles sanciones impuestas por los almorávides a la cabeza del distrito, pues como informaría al-Ĥimyarī en el siglo XIV este antiguo *ḥiṣn* fue destruido y repoblado en diversos momentos (cf. ABELLÁN, 2003: p. 59). A ello debemos sumar las consecuencias de su política religiosa de expulsión de judíos y de mozárabes (RIU, 1999: p. 196), lo cual pudo afectar en cierto sentido a las comunidades que de éstos aún quedaban en el entorno. El malestar social andalusí respecto a los almorávides terminó deviniendo en algo más o menos generalizado, cobrando especial relevancia en la zona aquí estudiada. Tanto es así que una serie de ciudades y de territorios se proclamaron en rebeldía contra los almorávides. Tal fue el caso de de *Arkuš* y de *Šarīš* bajo la influencia de Abū l-Gamr ibn ‘Azz’z (VIGUERA, 2003: p. 46), las cuales llegaron a conformar de forma breve taifas independientes y que terminarían siendo anexionadas, a mediados del siglo XII, por el nuevo imperio norteafricano de los almohades. Abū l-Gamr juró obediencia y reconoció la soberanía almohade, razón por la cual sus dominios se vieron beneficiados fiscalmente (MARTÍN, 2011: p. 236). El periodo almohade parece que fue de gran esplendor para las zonas de Jerez, Arcos y Ronda (VIGUERA, 2003: pp. 46-47), y es entonces cuando se reocupa el sitio de la Cueva de la Dehesilla.

Las evidencias estratigráficas y cerámicas indican que, tras un episodio de abandono de aproximadamente medio siglo, la reocupación humana del sitio se produce a partir de la mitad del siglo XII d.C., con la llegada de al poder de los almohades. Este nuevo episodio histórico se materializa en las fases Quinta y Sexta del corte C002 así como en toda la secuencia del corte C001. Durante este momento, la ocupación del área tiene una configuración distinta a la del periodo anterior. Hay evidencias para sostener la existencia de un edificio en la zona occidental de la terraza externa a la boca de la cueva. En el corte C001 se ha documentado un potente estrato de nivelación (UE 6a) sobre el que se construiría

dicho edificio. Aunque no se ha registrado ninguna estructura muraria, probablemente debido a las reducidas dimensiones del corte, sí existe un grueso nivel de tejas (UE 4) sobrepuesto por uno de piedras de mediano y pequeño tamaño (UE 2/3) que constituyen dos eventos de un derrumbe progresivo, el primero del techo y el segundo de la mampostería del edificio. En cambio, en el corte C002 no hay evidencias de construcciones de un carácter similar a la documentada en el periodo precedente, aunque sí existen diversos niveles de ocupación que constituyen la Quinta fase estratigráfica. El estrato más antiguo de la ocupación almohade en C002 es UE 15, un nivel de tierra oscura con una cantidad muy importante de materiales arqueológicos que materializa un nivel de suelo en el área oriental de la terraza. Encima se encuentra otro estrato (UE 14) cuyas características sedimentológicas indican un área de uso abierta al que se asocia un hogar (UE 7). La Sexta fase estratigráfica de C002 registra la continuidad de la ocupación en esa zona, pero con unas características relativamente diferentes. Sobre la interfaz superior de UE 14, se encuentra una mayor cantidad de materiales, casi todos ellos con una disposición horizontal, que indica un nivel de suelo (UE 11). En éste se efectúa una construcción a base de postes y posible techumbre vegetal y pellas de adobe. Se han observado cuatro agujeros de postes que definen un área de hábitat interno rectangular, documentado sólo parcialmente dadas las dimensiones del corte. No obstante, se conoce una estructura negativa en su interior –que no se ha excavado–, mientras que en la parte externa pero próxima al espacio doméstico se ha registrado una acumulación de bloques de adobe (UE 5) y el derrumbe de una posible estructura en piedra (UE 6). Por tanto, esta zona oriental de la terraza, frente a la boca de mayores dimensiones de acceso a la cueva, se convierte en la segunda mitad del siglo XII d.C. en un área abierta, con actividades diversas que evidencian su uso cotidiano, sobre la que en una última fase de hábitat se construyó una estructura de madera y adobe con techumbre vegetal, probablemente en un momento cuando el edificio de mayor entidad situado en la parte oeste de la terraza



está ya en desuso e incluso derrumbado –los materiales arqueológicos documentados en los estratos de derrumbe no sobrepasan esta fecha de la segunda mitad del siglo XII d.C.

El conjunto cerámico de época almohade muestra un repertorio también voluminoso y diverso, incluyendo todos los grandes grupos funcionales, pero con importantes diferencias con respecto a la fase anterior. Aparecen los grandes ataífores de bordes de sección triangular y carena marcada, con cubiertas meladas brillantes de tonos verde amarillo, miel o marrón. Esta misma carena se observa sobre las cazuelas (generalmente sin tratar), que constituyen la pieza de fuego más común en esta fase. Hay ejemplares muy escasos de cazuela de costillas poco marcadas y jofainas con cubierta verde. Las UUEE 11 y 14 contienen un grupo numeroso de lebrillos de borde engrosado, ocasionalmente con engobe o bruñido interior. Las piezas de almacenamiento (de tamaño mediano) siguen mostrando trazos pintados, principalmente verticales. La asignación cronológica cultural de este conjunto es posible gracias a la presencia de elementos característicos de época almohade, pero la ausencia de marcadores tipológicos y tecnológicos más evolucionados dentro de este periodo justifica una fecha en la segunda mitad del siglo XII sin llegar al siglo XIII.

Durante los siglos XII y XIII *Arkuš* pasó a depender de *Šarīš*, siendo esta última la ciudad más importante del entorno tanto a nivel económico como intelectual (BORREGO, 2016: pp. 114-115). No obstante, el primero de los enclaves no perdió protagonismo debido a su situación geoestratégica en la red de comunicaciones. Gracias al viajero Ibn Yubayr sabemos que *Arkuš* se insertaba en una ruta que comunicaba Jaén con Tarifa (VIGUERA, 2003: pp. 43-44). De otro lado, en el año 1190 el califa almohade Abū Yūsuf al-Mansūr acantonó a sus tropas en *Arkuš* durante su enfrentamiento contra Portugal (VIGUERA, 2003: p. 43 y 48), con lo que su fortificación desempeñaba un importante papel en el marco de las acciones militares. A mediados del siglo XIII *Šarīš* y su órbita territorial se conformó como un reino taifa gobernado por Abū Amr Ibn Abī Jālid,

quien rindió pleitesía al monarca castellano Fernando III. De esta forma se convertía en una especie de protectorado a cambio del pago de tributos anuales. La Cueva de la Dehesilla ya estaba despoblada en estos momentos, desde finales del siglo XII d.C. (no hay evidencias de materiales almohades con rasgos propios de la primera mitad del siglo XIII d.C.), y así permanecería desde tal momento en adelante, pues la escasez de materiales y la ausencia de estructuras inmuebles indican que el sitio, salvo algunas visitas esporádicas, estuvo despoblado durante el Bajo Medioevo cristiano y la Edad Moderna.

Como planteábamos al principio, en el área de estudio inmediato existieron dos *ḥusūn*, el de *Arkuš* y el de *Ṭanbīl*, siendo complicado determinar con exactitud cuál de ellos ejercería su influencia sobre los asentamientos de época taifa y almohade de la Cueva de la Dehesilla. No obstante, la existencia del último de ellos, el de *Ṭanbīl*, sólo la tenemos constataada a través del tratado *Muʿyām al-buldān* de Yāqūt al-Hamawī, geógrafo sirio que vivió entre finales del siglo XII y comienzos del XIII (cf. ABELLÁN, 2004: p. 26). No sabemos hasta qué punto el castillo andalusí de Tempul es anterior al siglo XII, algo que tendrán que corroborar futuras excavaciones arqueológicas. De ser creación almorávide o almohade, sería posible pensar que el sitio de la Cueva de la Dehesilla dependió en época de las primeras taifas de *Arkuš*, mientras que en época almohade quizás quedaría bajo la órbita de *Ṭanbīl*. En cualquier caso, emplazamientos como el de la Cueva de la Dehesilla ponen de manifiesto que el esquema tripartito *mudun*, *ḥusūn* y *qurā* al que hacíamos referencia al principio es demasiado simple para dar cuenta de la completa variabilidad de los enclaves y poblaciones rurales que existieron en al-Andalus (MARTÍNEZ, 2008: pp. 382-392; PÉREZ-AGUILAR, 2013). Tanto el análisis de los artefactos como el de los ecofactos (GARCÍA-RIVERO *et alii*, en prensa b) de la Cueva de la Dehesilla nos permiten interpretar que tanto en el periodo de las primeras taifas como en época almohade el sitio presencié actividades de ganadería y de captación de recursos en un entorno de dehesa, si bien es posible que

se abasteciera de ciertos productos agrícolas procedentes de otros asentamientos de los alrededores, y evidentemente especializados en la agricultura. Por otra parte, la actividad ganadera de ambos periodos históricos presentaba diferentes perfiles y características: la practicada en época taifa pudo tener unos rasgos más sedentarios; mientras que la de época almohade tal vez disponía de un rango de movilidad mayor. En la *cora* de *Šidūna* también existieron cada uno de los elementos que conforman el mencionado trinomio (cf. ABELLÁN, 2003, 2004; MARTÍN, 2011: pp. 246-265). Sin embargo, la toponimia muestra cómo otras entidades rurales como los *mayāšir*<sup>7</sup> parecen haber sido especialmente abundantes (ABELLÁN, 2004: p. 78; MARTÍNEZ, 2008: p. 388), sin que ello menoscabe la relevancia de las *qurà*. A comienzos del siglo IX las *qurà* de *Šidūna* pagaban al Estado 50.600 dinares anuales en calidad de tributos, algo que contrasta con las *qurà* de otras coras como la de Sevilla o Algeciras, grabadas en 35.900 y 18.873 dinares respectivamente (MARTÍN, 2011: p. 257). Esto podría correlacionarse tanto con el alto número de aldeas de esta cora así como con su significancia productiva. Por otra parte, la obra *Djkr bilād al-Andalus* hace referencia a más de 3000 *qurà* para el siglo XII<sup>8</sup>, cantidad que probablemente sea exagerada y que la arqueología tenga que matizar o concretar en el futuro (MARTÍN, 2011: pp. 259-260).

## AGRADECIMIENTOS

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante el año 2016 han sido posibles gracias al apoyo económico de diversas entidades de la Universidad de Sevilla: Plan Propio de Docencia, Vicerrectorado de Investigación, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria y Arqueología y Grupo HUM949-PAI. Otras entidades y personas han colaborado en apoyo logístico y con recur-

sos diversos: Excmo. Ayuntamiento de Algar, Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, Grupo Espeleológico de Cortes de la Frontera, Familia Díaz y Romero y, finalmente, EvoCultura–Asociación para el estudio del comportamiento humano y la diversidad cultural. En el marco de esta última, ha sido importante la colaboración de alumnos de diversas titulaciones de la Facultad de Geografía e Historia de la US, que han realizado prácticas en la propia excavación y han ayudado en la realización de los dibujos arqueológicos de los materiales recuperados: María Barrera Cruz, Manuel J. Díaz Rodríguez, Patricia Virino Gabella, David López Carmona, Elena Trujillo Godoy, Araceli Barrera Cruz y Sergio Moyano Ruz. Los doctores João Cascalheira y Célia Gonçalves, del ICAREHB, Universidade do Algarve, han ayudado con la puesta a punto del sistema de georreferencia implementado en la documentación del registro de campo.

## BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, Juan (2003): "Arcos de la Frontera en el poblamiento de la cora de Sidonia", *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 55-73.

ABELLÁN, Juan (2004): *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La cora de Sidonia*. Málaga, Sarriá.

ACIÉN, Manuel; CASTILLO, Francisco; FERNÁNDEZ, María Inés; MARTÍNEZ, Rafael; PERAL, Carmen; VALLEJO, Antonio (1991): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus", *Actes du Vème Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Rabat, Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, 125-139.

ACOSTA, Pilar; PELLICER, Manuel (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía occidental*. Jerez de la Frontera, CSIC.

AGUILAR, Laureano; GONZÁLEZ, Rosalía; BARRIONUEVO, Francisco (1998): "El asentamiento prealmohade de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Spal*. 7. Sevilla, Universidad de Sevilla, 163-173.

<sup>7</sup> Los *mayāšir* (sing. *mayšar*) eran cortijadas privadas o de particulares volcadas especialmente a la vocación agrícola (OLIVER, 1945; PEREZ-AGUILAR, 2013).

<sup>8</sup> Respecto a este punto, esta fuente anónima del siglo XIV debió beber de autores del siglo XII tales como el geógrafo al-Zuhiri (MARTÍN, 2011: 259).

- ALONSO-RUIZ, Manuel María; GARCÍA-PULIDO, Luis José (2013): "Estudio histórico-arqueológico de la muralla sureste de Arcos de la Frontera (Cádiz)", *Arqueología de la Arquitectura*. 10, en línea. e004. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2013.005>
- BELTRÁN, José Manuel (2005): "Registros cerámicos de época taifa en Madina Labla (Niebla, Huelva): un acercamiento tipológico", *Huelva en su Historia*. 12. Huelva, Universidad de Huelva, 53-76.
- BERTRAND, Maryelle (2000): "Cuevas d'al-Andalus et cuevas chrétiennes. Origines et évolution de l'habitat troglodytique des Hauts Plateaux de Grenade", BAZZANA, André; HUBERT, Étienne (dirs.) *Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*. Roma-Madrid, École Française de Rome y Casa de Velázquez, 27-52.
- BORREGO, Miguel Ángel (2007): "La ciudad andalusí de Šidūna (Siglos VIII-XI)", *Al-Andalus Magreb*. 14. Cádiz, Universidad de Cádiz, 5-18.
- BORREGO, Miguel Ángel (2016): "Arcos andalusí y la revuelta mudéjar", GONZÁLEZ, Manuel; SÁNCHEZ, Rafael (coords.) *Arcos y el nacimiento de la frontera andaluza (1264-1330)*. Sevilla, Editorial de la UCA y Editorial Universidad de Sevilla, 107-122.
- CANO, Encarnación (2007): "Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales, durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiquitas*. 18-19. Priego de Córdoba, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, 141-168.
- CANO, Encarnación (2008): *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Bāguh (Priego de Córdoba)*. Granada, Alhulia.
- CARA, Lorenzo; RODRÍGUEZ, Juana María (1987): "Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*. 7. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 25-48.
- CARMONA, Rafael (2012): "Ascetas, devotos y misticismo islámico: nuevas perspectivas sobre la ocupación de cuevas naturales en madinat Bāguh (Priego de Córdoba)", *Antiquitas*. 24. Priego de Córdoba, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, 223-264.
- CARMONA, Rafael; MORENO, Antonio; VERA, Juan Carlos; LUNA, Dolores; GAVILÁN, Beatriz; MOLINA, Antonio (1999): "La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial", *Antiquitas*. 10. Priego de Córdoba, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, 5-24.
- CAVILLA, Francisco (2012): "Cerámicas musulmanas procedentes de la Calle Liebre de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*. 13-14. Granada, Grupo HUM-165 / Universidad de Granada, 19-68.
- CAVILLA, Francisco (2014): "Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*. 16. Granada, Grupo HUM-165 / Universidad de Granada, 21-48.
- FRANCO, Francisco (2005): "La caminaria en al-Andalus (ss. VIII-XV J.C.): Consideraciones metodológicas, históricas y administrativas para su estudio", *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*. 9. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles de España, 34-64.
- GARCÍA-PULIDO, Luis José; ALONSO-RUIZ, Manuel María (2013): "Fábrica de tierra encofradas asociadas a la muralla sureste de Arcos de la Frontera (Cádiz)", SANDOVAL, Félix Jové; SÁINZ GUERRA, José Luis (coords.) *Construcción con tierra. Pasado, presente y futuro*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 37-52.
- GARCÍA-RIVERO, Daniel; BARRERA, José Antonio; DÍAZ DEL OLMO, Fernando; BORJA, César; ÁLVAREZ, Genaro; SANCHO, Fernando, ESCACENA, José Luis; TAYLOR, Ruth; PÉREZ-GONZÁLEZ, Javier (en prensa a): "El proyecto Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz): Resultados de la intervención arqueológica de 2015", MARTÍNEZ, Gabriel; AFONSO, José Andrés (eds.) *Los cambios económicos y sus implicaciones sociales durante el Neolítico de la Península Ibérica*. Granada, Universidad de Granada.
- GARCÍA-RIVERO, Daniel; TAYLOR, Ruth; PÉREZ-AGUILAR, Luis-Gethsemani; PÉREZ-JORDÀ, Guillen; GARCÍA VIÑAS, Esteban; LÓPEZ-SÁEZ, Antonio; ZURRO, Débora; PEÑACHOCARRO, Leonor; BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, Eloísa (en prensa): "Andalusí populations at La Dehesilla Cave (Sierra de Cádiz, Southern Iberia): An interdisciplinary approach to their rural economic systems", *Journal of Islamic Archaeology*. London, Aga Khan University.
- GONZÁLEZ, Julio (1951): *Repartimiento de Sevilla*. Vol. 1. Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ, Rosalía, AGUILAR, Laureano, BARRIONUEVO, Francisco (2015): *Los colores del poder. La cerámica verde y manganeso de Jerez de la Frontera (Cádiz)*. Jerez de la Frontera, Peripeccas Libros.
- HARRIS, Edward C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.
- MARTÍ, F.; SANMARTÍ, E.; VIÑAS, R. (1975): "La cueva de «La Dehesilla» en Jerez de la Frontera", RIPOLL, Eduard; LLONGUERAS, Miquel (eds.) *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. Barcelona, Diputación Provincial de Barcelona, 13-47.
- MARTÍN, Emilio (2003a): "Relaciones entre Arcos y Jerez de la Frontera (siglos XIII-XV)", *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 161-194.
- MARTÍN, Emilio (2003b): "Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*. 30. Sevilla, Universidad de Sevilla, 257-300.
- MARTÍN, Emilio (2011): "Medina Sidonia en la época medieval", *Historia de Medina Sidonia*. Vol. 1. Cádiz, Diputación de Cádiz, 195-367.
- MARTÍNEZ, Virgilio (2008): "Un país «que reporta todo tipo de bienes». Sobre el sentido histórico de la cora de Sidonia", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. 10. Cádiz, Universidad de Cádiz, 375-398.

- MONTILLA, Irene (2002): "Aportaciones para una tipología de la cerámica islámica en Jaén (ss. XI-XIII)", *Arqueología y Territorio Medieval*. 9. Jaén, Universidad de Jaén, 81-208.
- OLIVER, Jaime (1945): "Maḡšar – Cortijo. Orígenes y nomenclatura árabe del cortijo sevillano", *Al-Andalus*. 10, 1. Madrid, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 109-126.
- PÉREZ-AGUILAR, Luis-Gethsemaní (2013): "Problemas metodológicos en el estudio del mundo rural andalusí", *Medievalista*. 14, en línea. <http://journals.openedition.org/medievalista/398>; DOI: 10.4000/medievalista.398
- PERLES, Beatriz; ANDRADES, Elena María (2009): "Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XII en la Avenida de la Marina de Algeciras", *Caetaria*. 6-7. Algeciras, Ayuntamiento de Algeciras, 179-204.
- PGOU (2009): *Carta Arqueológica del término municipal de Arcos de la Frontera*. Vol. 1 (= Memoria). Arcos de la Frontera, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera.
- QUESADA, Tomás (1995): "Formas de poblamiento en un área rural de al-Andalus: el valle del río Jandulilla (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*. 2. Jaén, Universidad de Jaén, 5-24.
- RICHARTE, María José; AGUILERA, Laureano (2003): "La ciudad de Qalsana (Junta de los Ríos, Arcos de la Frontera) desde una perspectiva histórico-arqueológica", *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 87-101.
- RIU, Manuel (1999): *Edad Media (711-1500)*. Madrid, Espasa Calpe.
- VERA, Manuel; LÓPEZ, Pina (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*. (BAR International Series 1403). Oxford, Archaeopress.
- VIGUERA, María Jesús (2003): "Arcos en al-Andalus: notas sobre su historia islámica", *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera*. Arcos de la Frontera, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 31-54.
- VIGUERA, María Jesús (2013): "La Ruta de la Plata y sus territorios en fuentes textuales árabes", *Actas XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos. La Vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*. Fuente de Cantos, Asociación Cultural Lucerna y Sociedad Extremeña de Historia, 41-65.
- VIÑAS VALLVERDÚ, Ramón (1970): "La Cueva de la Dehesilla en Jerez de la Frontera (Cádiz)", *I Congreso Espeleológico Nacional*. Barcelona.
- VIÑAS VALLVERDÚ, Ramón (1971): "Prospecciones espeleo-arqueológicas en la Cueva de la Dehesilla, Jerez de la Frontera", *Información Arqueológica*. 6. Cádiz, 176-177.